

Autora: Aura Fernández Tabernilla (aurafern@ucm.es)

Director: Andrés Piquer Otero (apiquer@ucm.es)

MUJERES, SEXUALIDAD Y RITUALES DE MAGIA ERÓTICA Y MAGIA AMOROSA. Comparativa entre el Neopaganismo y la Grecia Antigua

Palabras clave: Paganismo Actual, Wicca, Magia, Género, Feminismo, Sexualidad, Ritual, Grecia Antigua, Conjuro de Atadura

WOMEN, SEXUALITY AND RITUALS OF EROTIC MAGIC AND LOVING MAGIC. Comparison between the Neopaganism and the Ancient Greek.

Key words: Contemporary Paganism, Wicca, Magic, Gender, Feminism, Sexuality, Ritual, Ancient Greek, Binding Spell

Índice de contenidos:

1. Introducción
2. El Neopaganismo
 - a) ¿Qué es el Neopaganismo?
 - b) Factores y protagonistas en la aparición del Neopaganismo y de la Wicca
3. Feminismo, sexualidad y praxis sexual en el Neopaganismo
4. Mujeres, amor y sexo la Antigua Grecia
5. La práctica de la magia erótica en la Antigua Grecia
6. La práctica de la magia en la actualidad
 - a) ¿Qué entienden los neopaganos por magia?
 - b) Magia sexual: el Gran Rito de Gardner
7. Rituales de magia erótica y magia amorosa
 - a) Ritual griego de magia erótica
 - b) Ritual wiccano de magia amorosa
 - c) Comentario y comparación de los rituales
8. Conclusiones
9. Anexo de Imágenes
10. Bibliografía

Resumen:

El Paganismo Actual y, especialmente la Wicca, se ha convertido en uno de los temas más estudiados por los investigadores de las religiones durante las dos últimas décadas. Sin embargo, es un área poco conocida en España, siendo una muestra de ello la prácticamente inexistente bibliografía en español sobre ella. Por esta razón, uno de los objetivos más importantes de este artículo es llamar la atención y despertar el interés sobre dichos fenómenos, los cuales han tenido una gran difusión e impacto en los países anglosajones principalmente. Los otros objetivos son, por un lado, ahondar en el conocimiento de las cuestiones relacionadas con el feminismo y la sexualidad que se enmarcan dentro de estas corrientes *New Age*, pues no sólo proveen las bases de algunos de sus rituales más interesantes, como el “Gran Rito” de Gerald Gardner, por ejemplo, así como de sus creencias, sino que también son fuente de notables contradicciones. Por otro, mostrar, a través de la comparación, la existencia de un cierto *continuum* entre las antiguas tradiciones religiosas y las actuales tanto a nivel de poder ritual, como de polaridad de géneros.

Abstract:

Contemporary Paganism, and above all *Wicca*, has become in one of the most studied topic by the scholars of Religious Studies during the last two decades. However, it is a little-known area in Spain, as shown the barely existing bibliography in Spanish about it. That’s why, one of the most important aim of this article is generate interest in these phenomena, which have experimented a great spreading and impact in the English-speaking world. The other objectives are: on the one hand, deal with the matters of Feminist and Sexuality, as providing the *New Age* movements not only with the bases of some of their most interesting rituals, like the “*Great Rite*” of Gerald Gardner, for example, but also they are sources of big contradictions. On the other hand, show, through the comparison, the existence of a kind of *continuum* between old religious traditions and new ones, both ritual power and gender polarity.

Bibliografía:

Borgeaud, P., *The Cult of Pan in Ancient Greece*, Chicago [etc.]: The University of Chicago Press, 1988.

Cohen, E., Villaseñor, P. (eds.), *De filósofos, magos y brujas*, Barcelona: Editorial Azul, 1999.

- Collins, D., *Magic in the Ancient Greek World*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2008.
- Faraone, Ch. A., *Ancient Greek Love Magic*, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1999.
- Foucault, M., *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*, Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Graham, H., Wallis, R., J., *Historical dictionary of Shamanism*, Maryland [etc.]: The Scarecrow Press, Inc., 2007.
- . *Listening People, Speaking Earth. Contemporary Paganism*, London: Hurst and Company, 2007.
- Guiley, R. E., *The Encyclopedia of Witches, Witchcraft and Wicca*, New York: Facts on File, 2008.
- Hanegraaff, W., Kripal, J., J. (eds.), *Hidden Intercourse. Eros and Sexuality in the History of Western Esotericism*, Leiden [etc.]: Brill, 2008.
- Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica, S.L., 2004.
- Hutton, R., *The Pagan Religion of the Ancient British Isles. Their nature and legacy*, Oxford [etc.]: Blackwell, 1997.
- . *The triumph of the moon: a history of Modern Pagan Witchcraft*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- . *Witches, Druids and King Arthur*, London [etc.]: Bloomsbury, 2006.
- Jones, P. y Pennick, N., *A history of Pagan Europe*, London; New York: Routledge, 1998.
- Kassian, M., A., *The feminist mistake: the radical impact of feminism on church and culture*, Illinois: Crossway Books, 2005.
- Lane Fox, R., *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona: Crítica, S.L., 2008.
- Luck, G., *Arcana Mundi: Magic and the Occult in the Greek and Roman Worlds. A collection of Ancient Texts*, Baltimore [etc.]: The Johns Hopkins University Press, 2006.
- Martín, Hernández, R., “Invocaciones a los muertos en los textos griegos mágicos”, *Conversaciones con la Muerte. Diálogos del hombre con el más allá desde la Antigüedad hasta la Edad Media*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2011.
- Meenee, H., *Neopaganismo: el renacimiento de la antigua religión*, Castellón: Ellago Ediciones, 2010.

- Mossé, C., *La mujer en la Grecia clásica*, Guipúzcoa: Editorial Nerea, S. A., 2001.
- Purkiss, D., *The Witch in History. Early Modern and Twentieth-century Representation*, London [etc.]: Routledge, 1996.
- Salles, C., *Los bajos fondos de la Antigüedad*, Barcelona: Ediciones Juan Granica, 1984.
- Strmiska, M., *Modern Paganism in world cultures: comparative perspectives*, Santa Barbara [etc.]: ABC-CLIO, Inc., 2005.
- Ogden, D., *Magic, Witchcraft and Ghosts in the Greek and Roman Worlds: a Source Book*, New York [etc.]: Oxford University Press, 2002.
- . *A Companion to Greek Religion*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2007.
- Urban, H., B., *Magia Sexualis. Sex, Magic and Liberation in Modern Western Esotericism*, Berkeley [etc.]: University of California Press, 2006.
- Chaves, J. R., “El ocultismo y su expresión romántica”, *Acta Poética* 29 (2), Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2008.
- Buckland, R., *Complete Book of Witchcraft*, St. Paul: Llewellyn Publications, 1997.
- . *Wicca for One. The Path of Solitary Witchcraft*, New York: Citadel Press, Kensington Publishing Corp., 2004.
- Cunningham, S., *Living Wicca. A Further Guide for the Solitary Practitioner*, St. Paul: Llewellyn Publications, 1993.
- Cunningham, S., Harrington, D., *Spell Crafts: Creating Magical Objects*, California: Llewellyn Worldwide, 2002.
- Dieter, Betz, H., *The Greek Magical Papyri in translation including the Demotic Spells*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 1986.
- Valiente, D., *An ABC of Witchcraft. Past and Present*, Washington: Phoenix Publishing, 1988.
- Pagan Educational Network, www.paganeducationalnetwork.org
- The Pagan Federation, <http://paganfed.org>


El/la abajo firmante, matriculado/a en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: MUJERES, SEXUALIDAD Y RITUALES DE MAGIA ERÓTICA Y MAGIA AMOROSA. Comparativa entre el Neopaganismo y la Grecia Antigua, realizado durante el curso académico 2012-2013 bajo la dirección de Andrés Piquer Otero en el Departamento de Estudios Hebreos y Arameos, y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

El acceso en abierto tendrá un embargo de:

Ninguno

Un año

Fdo: AURA FERNÁNDEZ TABERNILLA



El/la abajo firmante, director de un Trabajo Fin de Máster presentado en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: MUJERES, SEXUALIDAD Y RITUALES DE MAGIA ERÓTICA Y MAGIA AMOROSA. Comparativa entre el Neopaganismo y la Grecia Antigua, realizado durante el curso académico 2012-2013 bajo mi dirección en el Departamento de Estudios Hebreos y Arameos, y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

La publicación en abierto tendrá un embargo de:

Ninguno

Un año

Fdo: Andrés Piquer Otero



MUJERES, SEXUALIDAD Y RITUALES DE MAGIA ERÓTICA Y MAGIA AMOROSA

Comparativa entre el Neopaganismo y la Grecia Antigua



**AURA FERNÁNDEZ TABERNILLA
TRABAJO DE FINAL DE MÁSTER (Sept. 2013)
MÁSTER DE CIENCIAS DE LAS RELIGIONES (UCM)**

ÍNDICE

Introducción.....	P. 1
1. El Neopaganismo.....	P. 2
a) ¿Qué es el Neopaganismo?	
b) Factores y protagonistas en la aparición del Neopaganismo y de la Wicca	
2. Feminismo, sexualidad y praxis sexual en el Neopaganismo.....	P. 10
3. Mujeres, amor y sexo en la Antigua Grecia.....	P. 15
4. La práctica de la magia erótica en la Antigua Grecia.....	P. 19
5. La práctica de la magia en la actualidad.....	P. 25
a) ¿Qué entienden los neopaganos por magia?	
b) Magia sexual: el Gran Rito de Gardner	
6. Rituales de magia erótica y magia amorosa.....	P. 29
a) Ritual griego de magia erótica	
b) Ritual wiccano de magia amorosa	
c) Comentario y comparación de los rituales	
Conclusiones.....	P. 41
Anexo de Imágenes.....	P. 44
Bibliografía.....	P. 46

Introducción

La principal razón que me ha llevado a elaborar un trabajo centrado en el movimiento del Neopaganismo y, más concretamente, en el de la Wicca o Brujería moderna, ha sido mi propia curiosidad personal hacia dicho tema, pues desde siempre me han llamado la atención cuestiones relacionadas con la magia y la práctica de la brujería. Asimismo, la posibilidad de rastrear posibles nexos, a cualquier nivel, entre estas corrientes y las antiguas culturas indoeuropeas, así como observar sus similitudes, discrepancias y contradicciones me pareció de gran interés para elaborar un proyecto de estas características. También, el hecho de que éste es un tema apenas tratado o estudiado tanto en la carrera de Historia, de donde provengo, como en este Máster de Ciencias de las Religiones, además de ser muy poco conocido en España, siendo una sencilla muestra de esto la prácticamente inexistente bibliografía en español sobre el mismo, me ha supuesto todo un reto, lo cual ha supuesto un incentivo por sí mismo para desarrollar este trabajo.

Por tanto, en este trabajo busco tres objetivos principalmente: a) despertar el interés y llamar la atención sobre el fenómeno del Neopaganismo en general y de la Wicca o Brujería moderna en particular, los cuales aparecieron entre las décadas de los 50 y los 70 del siglo XX y han tenido un gran desarrollo, así como una gran difusión e impacto en los países anglosajones especialmente, aunque también se encuentran presentes en otras áreas de Europa y Oceanía; b) ahondar en el conocimiento de dichos movimientos *New Age* y, sobre todo, de las cuestiones relacionadas con el feminismo y la sexualidad que se enmarcan dentro de los mismos, y que no solo proveen las bases de alguno de sus rituales más importantes e interesantes, así como de sus creencias, sino que también son fuente de importantes incongruencias y contradicciones; y c) mostrar las similitudes y diferencias entre los antiguos ritos eróticos griegos y los rituales amorosos wiccanos.

Como ya he dicho, este trabajo está centrado en el movimiento del Neopaganismo y más específicamente en el de la Wicca, siguiendo una perspectiva de género, pues hago hincapié en cuestiones vinculadas al feminismo como son, por ejemplo, la puesta de la mujer en una posición de igual a igual con el hombre, ya sea a través del credo con la recuperación del culto a la Diosa, como a través de la praxis, con la participación activa de la mujer en los rituales y en las actividades de culto mediante su papel como Suma Sacerdotisa. Por último, para mostrar la existencia de un cierto *continuum* entre las antiguas tradiciones religiosas y las actuales, tanto a nivel de poder ritual como de polaridad de géneros y de estratificación de roles en cuanto al sexo de las personas, he

llevado a cabo una comparación entre los rituales eróticos griegos y los wiccanos, abordando también la cuestión de la sexualidad y de la situación de la mujer en la Antigua Grecia.

1. El Neopaganismo

a) ¿Qué es el Neopaganismo?

Creo necesario, antes de explicar en qué consiste exactamente el movimiento del Neopaganismo, llamar la atención sobre la etimología de esta denominación. Antigüamente la palabra *paganos* se utilizaba, a menudo de forma peyorativa, para designar al “incivilizado” o al “no cristiano”, siendo su significado literal “rural” o “proveniente del campo”¹. Dicho término fue usado por primera vez como apelativo religioso por los primeros cristianos del Imperio Romano para describir a los seguidores (no judíos) de otras religiones, pero regresó relativamente a su sentido original en el siglo IV d.C., cuando empezó a utilizarse para describir a la persona que rendía culto al espíritu de una determinada localidad. Hoy en día, esta palabra se emplea para describir a un tipo de religión que venera la Naturaleza, que busca la armonía entre la vida humana y los grandes ciclos enmarcados en las distintas estaciones, y que se enmarca en una corriente que reconstruye tradiciones espirituales indígenas en general, y de raíz europea en particular². Pues bien, aunque muchos paganos actuales han decidido adoptar la etiqueta de *neopaganos*³, una gran parte de los mismos se identifica sencillamente como *pagana*, subrayando así su afinidad con los paganos del pasado⁴. No obstante, hay también algunos que prefieren usar otros calificativos más concretos como, por ejemplo, el de *wiccan* o el de *Vanatrú*.

¹El término *paganos* proviene de la palabra latina *pagus*, que indicaba originalmente un área rural en la Antigua Roma. Strmiska, M., *Modern Paganism in world cultures: comparative perspectives*, Santa Barbara [etc.]: ABC-CLIO, Inc., 2005, p. 6.

²Jones, P. y Pennick, N., *A history of Pagan Europe*, London; New York: Routledge, 1998, pp. 1-2.

³El término *neopaganos* fue utilizado por primera vez en los Estados Unidos por Oberon Zell-Ravenheart, pagano americano y fundador de la Iglesia de Todos los Mundos. Autodenominado “hechicero moderno”, Zell es también, entre otras cosas, naturalista, místico, chamán y teólogo. Guiley, R. E., *The Encyclopedia of Witches, Witchcraft and Wicca*, New York: Facts on File, 2008, pp. 259 y 402.

⁴Strmiska defiende que otra de las razones de la popularidad del término *paganos* se encuentra en la imagen positiva que de la mitología y religión europea pagana promovieron tanto la literatura romántica del siglo XIX, como los escritos de algunos antropólogos, folkloristas e historiadores de finales del XIX y principios del XX. La obra de Frazer, *La rama dorada* (primera edición de dos volúmenes, 1890), y de Margaret Murray, *El dios de las brujas* (1933), por ejemplo, fomentó la curiosidad por las religiones europeas precristianas hasta el punto de que despertó, en algunos lectores, el deseo de recrear esas prácticas religiosas paganas. Strmiska, *op. cit.*, p. 7.

Es evidente, a la luz de lo ya visto, que proveer una definición exacta del *Neopaganismo* no es tarea fácil, pues es, como se ha sugerido con anterioridad, una corriente extensa y multiforme que ha aparecido en por lo menos tres continentes: Europa, América y Oceanía, y que engloba una gran variedad de creencias. Además, es un movimiento que, lejos de ser estático e invariable, está en constante cambio y desarrollo. Con todo, dicha definición no es del todo imposible. Harita Meenee ofrece una bastante completa en su libro *Neopaganismo: el renacimiento de la antigua religión*:

“El Neopaganismo es un conjunto de religiones contemporáneas diferentes que tienen sus raíces en tradiciones autóctonas o se inspiran en ellas; creen en la interdependencia de todas las formas de vida, en la autonomía personal y en las divinidades que existen dentro de la naturaleza. Frecuentemente dichas religiones son fisiocéntricas y apoyan la igualdad de los sexos, la libertad personal, el desarrollo espiritual [...]. El paganismo es un movimiento amplio, selectivo y contemporáneo que incluye religiones chamánicas, extáticas, politeístas [...]. Ya que esta corriente está principalmente compuesta por personas de origen europeo, las tradiciones que reviven principalmente son celtas, norouropeas, griegas y romanas, aunque no faltan también otras [...]. Los paganos observan las creencias, prácticas, divinidades, símbolos, mitos, etc. de una determinada cultura histórica y las adaptan a sus necesidades contemporáneas [...]. Las religiones paganas no se basan en lo histórico, sino que toman su inspiración de las tradiciones liberales, visionarias y artísticas para crear sistemas espirituales que se centren en los valores paganos [...]. Los miembros del Neopaganismo rechazan cualquier intento de imposición de un punto de vista concreto; creen que cada persona es única y así su espiritualidad deberá también ser única [...]”⁵.

Este movimiento presenta tres características destacables: a) es politeísta, pues reconoce una pluralidad de seres divinos, que pueden ser o no avatares u aspectos de una unidad, una dualidad, o una trinidad subyacente; b) ve y entiende la Naturaleza como una teofanía, una manifestación de la divinidad, y no como una creación de esta última; y c) reconoce el principio femenino divino, así como también el masculino. Los

⁵En esta definición he mezclado la ofrecida por esta autora (Meenee, H., *Neopaganismo: el renacimiento de la antigua religión*, Castellón: Ellago Ediciones, 2010, pág. 12), con la elaborada por la organización americana Pagan Educational Network (Pagan Educational Network, “Modern Paganism”, www.paganeducationalnetwork.org).

neopaganos creen en lo sagrado de todas las cosas. Es decir, lo sagrado existe dentro de todos los seres y criaturas de la naturaleza. Asimismo, abogan por el pensamiento libre, la creatividad y el desarrollo personal. Al creer que la verdad se nos revela desde la profundidad de nuestro propio ser, conceden gran importancia a la meditación, a la autoconcentración y a la introspección. El Neopaganismo significa cosas diferentes para sus distintos seguidores: es una religión, una filosofía o una forma de vida. Como movimiento no está unificado, centralizado o estructurado, siendo precisamente esto uno de sus rasgos más atractivos, junto con el su adaptabilidad y flexibilidad a las necesidades propias de cada persona, puesto que, al no haber una jerarquía o una élite de sacerdotes, los practicantes son completamente libres de diseñar y de seguir sus propias vías de experimentación y adoración de lo divino.

Como ya se ha insistido en unas líneas más arriba, los neopaganos no pretenden representar las religiones antiguas, sino que se inspiran en la historia, el folklore, la mitología, la literatura, el arte, la arqueología e, incluso, en la ciencia ficción para reconstruir la esencia del antiguo paganismo en función de los intereses y las necesidades contemporáneas⁶.

En lo que respecta a las divinidades, la percepción neopagana es politeísta y panteísta: lo divino es uno con la naturaleza, encontrándose dentro de la materia, dentro de todos los seres, y tomando numerosas y diferentes formas, tanto femeninas como masculinas. Los seguidores de esta corriente adoran las antiguas divinidades en las formas de “la Diosa”, que aglutina a deidades femeninas como Isis, Astarté, Dana, Deméter, Kali o Inanna y que suele ser adorada como *Triple Diosa*, y del “Dios Astado”, el cual reúne en su ser a divinidades masculinas relacionadas con la naturaleza y la fertilidad como, por ejemplo, los dioses celtas Cernunnos y Dagda, el dios griego Pan o los nórdicos Frey y Balder⁷. Lo importante aquí es el hecho de que no hay una verdadera necesidad de creer que estos seres sobrenaturales son reales. Esto es, los

⁶Con respecto a esto, Ronald Hutton, en su estudio sobre las religiones paganas de las Islas Británicas, insiste en que conocemos muy poco estas religiones, y compara el proceso de reconstrucción de las mismas que están llevando a cabo los paganos modernos, con los esfuerzos de la Reforma europea de restaurar lo que los protestantes creían que debía de ser la Iglesia primitiva después de mil años de catolicismo medieval. Hutton, R., *The Pagan Religion of the Ancient British Isles. Their nature and legacy*, Oxford [etc.]: Blackwell, 1997, p. XV.

⁷No todas las ramas del Neopaganismo se centran en un culto a la Diosa o al Dios Astado. El movimiento Ásatrú, por ejemplo, que forma parte de una corriente que se identifica principalmente con las antiguas tradiciones germánicas y escandinavas, rinde culto a las antiguas divinidades nórdicas (de hecho, Ásatrú significa “lealtad a los dioses”), divididas en el grupo de los *Aesir*, que son los dioses de la soberanía, la magia y la guerra, y de los *Vanir*, que son las deidades de la fertilidad de la tierra. Harvey, G., *Listening People, Speaking Earth. Contemporary Paganism*, London: Hurst and Company, 2007, pp. 53-55.

seguidores del Neopaganismo defienden la idea de que estas divinidades forman parte de uno mismo e inspiran a la persona. Por medio del acercamiento al “dios” interior se busca el desarrollo de las propias facultades personales.

El movimiento del Neopaganismo tiene su propio código de valores, el cual está condicionado, en gran medida, por la práctica de la magia por parte de algunos paganos actuales como los *wiccanos*, por ejemplo, quienes defienden que dicha práctica no sólo demanda una gran responsabilidad, sino también un alto grado de madurez⁸. Al ser una corriente que hace hincapié en la exploración y el desarrollo personal, y que está compuesta por una cultura de gran dinamismo que engloba un gran conjunto de personas que comparten los valores de libertad intelectual y espiritual, justicia, honestidad, responsabilidad, respeto, etc., su suma más importante es la de “*sin dañar a ningún ser, haz lo que quieras*”, con la que se insiste en la idea de que cada persona tiene la responsabilidad y el derecho de descubrir su propia naturaleza y desarrollarla en armonía con el mundo exterior⁹. Otros preceptos interesantes son, siguiendo a Meenee y a la Pagan Federation¹⁰: la valoración de todos los individuos, así como el reconocimiento y la celebración de la diversidad sin importar el sexo, la etnia, la religión o la nacionalidad; la aceptación del lado femenino y el lado masculino de lo sagrado, sin oprimir ninguno de los dos; y el respeto por el mundo en su totalidad, es decir, no sólo respeto por los seres humanos, sino también por el medio ambiente, la naturaleza y las criaturas que en ella habitan.

Finalmente, el Neopaganismo está compuesto por varias “sendas” o “tradiciones” entre las que destacan, por ejemplo, el Movimiento de la Espiritualidad Femenina, el

⁸Relacionado con esto, la ocultista británica Dolores Ashcroft-Nowicki dice: “En el área de lo oculto, la ética es de suma importancia. Hay que agregar a esto [a la práctica de lo oculto] una autodisciplina de la más alta clase y un conjunto de principios que actúe como una lámpara [...], y todo esto debe ser sopesado y aceptado antes de que alguien ponga un solo pie en este camino [...]”. Muchos practicantes de magia sostienen que toda acción mágica puede afectar no sólo a los demás, sino también al hacedor, por lo que requiere mucho cuidado y atención. Por esta razón insisten en que, ya sea la magia entendida como una forma de crecimiento personal o vista como una manera de ayudar e, incluso, influenciar a otros, no se debe tomar parte de la misma sin una dirección atenta, una preparación previa o un marco ético. *Ibid.*, pp. 100-102.

⁹Podría decirse que esta máxima es el núcleo del credo del paganismo contemporáneo (pues, como se ha mencionado con anterioridad, el código ético de este movimiento está marcado por la práctica de la magia por parte de muchos de sus seguidores), y del de la Wicca, en donde se conoce como *Wiccan Rede*. No se conoce el origen exacto de este credo, pero es posible que pueda datarse entre los años 40-50 del siglo XX, pues éstos fueron los primeros años de lo que se acabaría convirtiendo en la “tradición gardneriana” de la brujería moderna. Es muy probable que Gardner, que estaba muy influenciado por la obra de Aleister Crowley, compusiera el *Wiccan Rede* modificando la Ley de Thelema de Crowley: “*Haz lo que quieras será la totalidad de la Ley*”. Crowley creía que si la gente conocía su verdadera voluntad y la seguía, podría armonizarse con el universo. Guiley, R. E., *op. cit.*, p. 372.

¹⁰Meenee, H., *op. cit.*, pág. 44; The Pagan Federation, “PF Code of Ethics”, <http://paganfed.org>.

Druidismo o la Wicca. Aquí sólo voy a referirme a la Wicca, ya que es a esta religión a la que pertenecen los conjuros de amor que voy a comparar más adelante. Pues bien, la Wicca es una de las ramas del Neopaganismo más extendidas, sobre todo en los Estados Unidos. Los wiccanos o *wiccans*¹¹ son politeístas, adoran al “Dios” y a la “Diosa”, y se ocupan principalmente de la magia, utilizándola especialmente con fines terapéuticos. La Wicca es, como muchas otras “sendas” neopaganas, una religión organizada en grupos o *covens* autónomos que carece de una jerarquía central, así como una religión de la Naturaleza, pues honra a las estaciones y a los ciclos de la Tierra, la Luna, el Sol y el Zodiaco. Los wiccanos celebran los ciclos de la vida humana, incluyendo el de la sexualidad, y buscan, al igual que el resto de neopaganos, la exploración y el crecimiento personal a través de la aceptación de la propia responsabilidad, y una relación cercana con lo divino y con la Tierra. En contra de lo que mucha gente cree, los wiccanos no practican, por principio, la magia para hacer el mal, pues esto iría en contra de todos sus principios. La filosofía wiccana entiende el mundo desde una perspectiva holística, considerando que todo, el espíritu, los sentidos, el intelecto, la naturaleza, etc., están interrelacionados. Igual que el Neopaganismo en general, no cree que la materia y el cuerpo sean inferiores al espíritu, abogando por cultivar la alegría de la vida y el placer. Ya para terminar, la Wicca es una nueva religión, ya que empezó su andadura en la década de los años 30 del siglo XX, que tiene un cierto carácter atemporal pues, aunque venera a divinidades que pertenecen a tradiciones pasadas y diversas como la céltica, la sajona, la egipcia o la griega y celebra antiguos festivales agrícolas, ha sabido aunar todo esto con la forma actual de vida, así como expresar los problemas y las ventajas del mundo contemporáneo.

b) Factores y protagonistas en la aparición del Neopaganismo y de la Wicca

Una vez que se conoce en qué consiste exactamente el Neopaganismo, la pregunta sobre porqué surgió este movimiento y quién lo hizo posible se hace inevitable. Como ya se aventuró en una de las notas anteriores, el Romanticismo de los siglos XVIII y XIX, así como los movimientos de liberación nacional, despertaron el interés por las

¹¹Los practicantes de esta religión prefieren usar los términos de *wiccans* y *Wicca* en vez de los de *witch*, “brujo/a”, y *Witchcraft*, “brujería”, para evitar las connotaciones negativas que tienen estas palabras. Algunos wiccanos creen que el concepto de *Wicca* se deriva de términos del inglés antiguo como *wita*, “consejero”, o *wis*, “sabio”. Sin embargo, *wicca*, al igual que *wicce*, significa “brujo/a” en el inglés antiguo. *Wiccian* quiere decir “practicar brujería” o “hechizar”, y *wican* “doblar/inclinar”. Por tanto, *Wicca* y *wiccan* son términos apropiados, en el sentido de que los brujos/as usan la magia para influir en los acontecimientos. Guiley, R. E., *op. cit.*, pp. 371-372.

tradiciones religiosas precristianas de Europa. Algunos académicos e intelectuales, como el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder (1744-1803) o los hermanos Grimm, generaron un gran interés entre los campesinos y las clases bajas de toda Europa por coleccionar, documentar o preservar canciones folklóricas o populares, trajes tradicionales u otras formas de folklore, como una forma de sentir, a través de estas tradiciones folklóricas, el espíritu “único” de un determinado pueblo, grupo étnico o nación. El desarrollo de la conciencia de la propia cultura dio origen a los movimientos étnicos, culturales y, en última instancia, de autodeterminación nacional¹². Cuando, en los siglos XIX y XX, los inmigrantes europeos llegaron a los Estados Unidos y al Canadá, llevaron consigo su orgullo por su herencia étnica y folklórica, una herencia étnica que para algunos de los descendientes de estos inmigrantes poseía una dimensión espiritual, la cual brindaría, a su vez, la aparición del Neopaganismo en Norteamérica.

Sin embargo, si bien el Romanticismo del siglo XIX puso las bases para la aparición de esta nueva religión, el paganismo actual de Europa y de América del Norte es fruto, en gran medida, de los acontecimientos que tuvieron lugar durante las décadas de los 60 y 70 del siglo XX como, por ejemplo, las protestas contra la guerra del Vietnam, el mayo del 68 en Francia, el estallido de revueltas contra los regímenes dictatoriales en varios países europeos como Checoslovaquia con la “Primavera de Praga”, Italia con el “Otoño Caliente” o Portugal con la “Revolución de los Claveles”, y la aparición de movimientos como el hippie, el estudiantil, el feminista¹³, el antiguerra o el de la liberación sexual, que, entre otras cosas, defendían los derechos de las mujeres y de las minorías, buscaban una postura positiva hacia el sexo y rechazaban la guerra. Todos estos acontecimientos fueron de gran importancia porque significaron no sólo una ruptura en el panorama político y social, sino también un cambio en la mentalidad de las

¹²Un buen ejemplo de esto lo ofrece el caso de Islandia. En los inicios del siglo XIX, Islandia era una colonia danesa que se encontraba bajo el control del rey de Dinamarca. La conciencia que surgió entre los islandeses cultos en el curso de la década de 1800 de la riqueza de su mitología nativa, así como de su herencia literaria, fue posible en gran medida por el clima intelectual del romanticismo nacional y por el entusiasmo que despertaba el folklore. Este interés condujo a un movimiento popular por la autonomía y a una demanda no menos importante por conseguir la devolución a Islandia, por parte de Copenhague, de los viejos manuscritos que contenían las *Eddas* y las Sagas. Eventualmente Islandia logró la plena independencia de Dinamarca a raíz de la Segunda Guerra Mundial. El actual movimiento Ásatrú de Islandia hunde sus raíces en el revival cultural del siglo XIX y en los movimientos independentistas. Strmiska, *op. cit.*, p. 42.

¹³El impresionante renacer que experimentaron los movimientos feministas desde los años sesenta se debió tanto a la entrada masiva de mujeres casadas en el mercado laboral, como a la extraordinaria expansión de la enseñanza superior entre los miembros del sexo femenino, todo lo cual tuvo lugar a partir de mediados del siglo XX. Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica, S.L., 2004, p. 357.

personas, muchas de las cuales empezaron a buscar un modo de vida más alternativo, en el que se incluía, como es obvio, un nuevo camino espiritual.

Es en medio de este panorama en donde se desarrolló la Brujería moderna o Wicca, siendo la principal inspiración de este *revival* el inglés Gerald Gardner (1884-1964)¹⁴, quien defendía haber sido iniciado en un *coven* de brujas de New Forest, Inglaterra, en 1930 por una bruja conocida como la “Vieja Dorothy”¹⁵, que representaba, de acuerdo con Gardner, a un auténtico linaje de brujos que había sobrevivido, a lo largo de varios siglos, a las persecuciones de los cristianos. No obstante, muchos investigadores han defendido que gran parte de la inspiración de Gardner venía realmente del mago británico Aleister Crowley¹⁶, de quien se “endeudó” fuertemente en sus propios escritos y rituales, especialmente en aquellos que tenían una orientación sexual. La obra más importante de Gardner, *The Book of Shadows*, es esencialmente una guía para rituales

¹⁴El historiador inglés Ronald Hutton defiende que probablemente, más que una creación propia de Gardner, la Wicca fuera desarrollada por un grupo de personas en la década de los 40, dentro del cual Gardner era una figura clave, posiblemente el líder y, sin duda, el único que deseaba perpetuar la religión, revelándola al público. Es decir, es poco factible que Gardner produjera el *corpus* central de la Wicca sin ayuda y sin ninguna colaboración, pues es seguro que contaba con “socios” potenciales y asistentes antes incluso de que esta religión surgiera. Hutton, R., *Witches, Druids and King Arthur*, London [etc.]: Bloomsbury, 2006, p. 282.

¹⁵Esta figura es muy controvertida, pues la mujer que estaba detrás de la “Vieja Dorothy”, Dorothy Clutterbuck, no era en absoluto una bruja, tal como explica Ronald Hutton en su libro *El triunfo de la luna*. Según este autor existen varios detalles que así lo muestran: en primer lugar, Clutterbuck era, junto con su marido, Rupert Fordham, un pilar base de la comunidad y gustaba de preparar fiestas para, entre otros, la asociación conservadora local, estando tanto ella como su esposo muy comprometidos con el partido *Tory*. En segundo lugar, parece que, a juzgar por las apariencias, Dorothy era una anglicana practicante que además dejó un importante legado en su testamento para la vicaría local. Asimismo, y siguiendo con el tema de su supuesta religión, colocó en la tumba de sus padres una lápida con una ferviente declaración cristiana, y en la de su marido, en la que más adelante serían enterradas sus propias cenizas, levantó una gran cruz conmemorativa en la que inscribió, en palabras de Hutton, “una de las afirmaciones más largas y apasionadas sobre la fe en la salvación a través de Jesucristo”. Por último, ninguno de los tres diarios de su autoría, encontrados en 1986, y que cubren los años que van de 1942 a 1943, cuando supuestamente ejercía como una bruja-sacerdotisa, dicen algo que pueda relacionarse con el paganismo o el ocultismo. Todo esto sugiere la cuestión de por qué Gardner señalaría a esta mujer como su “iniciadora”, en respuesta a la cual Hutton plantea que bien podría ser que deseara desviar la atención de alguien del lugar que le asistía realmente como bruja-sacerdotisa. Hutton, R., *The triumph of the moon: a history of Modern Pagan Witchcraft*, Oxford: Oxford University Press, 2001, pp. 209-212.

¹⁶Aleister Crowley (1875-1947) fue un escritor, ocultista y mago británico, que ganó notoriedad en los medios como practicante de la magia negra. Se autodenominó “la gran bestia 666” y asoció su sistema de “magick” a las máximas “El Amor es la Ley, el Amor bajo la Voluntad” y “Haz lo que quieras”, las cuales fueron adoptadas por varios grupos de auto empoderamiento en la segunda mitad del siglo XX. Crowley se interesó en el ocultismo cuando estudiaba en Cambridge y se unió a la *Golden Dawn*, una fraternidad inglesa de magia ceremonial y ocultismo cuyos conceptos de la magia y el ritual han tenido una gran influencia en la Wicca, en donde conoció a los poetas W. B. Yeats y Víctor Neuberg y al novelista Arthur Machen. En 1904 en el Cairo, Crowley recibió *El Libro de la Ley* a través del médium de su esposa, un tratado por el cual, según él, se inauguraba la “Nueva Era de Horus”. Fundó la Abadía de Thelema en Cefalú, Sicilia, donde tenía la esperanza de atraer seguidores a su nueva “Ley de Thelema”. Fue un escritor prolífico, siendo sus trabajos más notables *Magick* (1973), la novela *Moonchild* (1929), y la revista *The Equinox*, de la que era el editor. Graham, H., Wallis, R., J., *Historical dictionary of Shamanism*, Maryland [etc.]: The Scarecrow Press, Inc., 2007, p. 63.

que presenta notables influencias no sólo de Crowley, sino también de la *Golden Dawn*, la masonería y otras tradiciones esotéricas. Como algunos estudiosos han señalado, este libro es, en sí mismo, una versión refinada de un texto anterior, el denominado *Ye Bok of ye Art Magical*, que consistía en una serie de pasajes provenientes de fuentes diferentes que incluían algunos versos bíblicos, la “Clave de Salomón”, algunos escritos del siglo XIX de la Cábala y de Crowley, así como algunos grimorios. De acuerdo con la escritora wiccana Janet Farrar, existen varias versiones del *Book of Shadows*. Otras obras interesantes de Gardner son, por ejemplo, *High Magic’s Aid* (1949), en donde trata algunas de las creencias y prácticas de las brujas, y *Witchcraft Today* (1954), en la que, como hizo Margaret Murray antes que él, identifica la divinidad central de la brujería tradicional con la Diosa Madre o Gran Diosa, asociada con las fuerzas de la naturaleza, la fertilidad y el placer terrenal, así como explica la organización de un *coven* wiccano¹⁷.

La suma sacerdotisa inglesa Doreen Valiente (1922-1999) es otra de las figuras más influyentes e importantes del renacimiento de la Brujería y de la aparición de la Wicca. Iniciada por Gardner, Valiente colaboró con éste en la redacción de los rituales wiccanos, ayudándole en la reescritura del *Book of Shadows*. Fue también la responsable de que se incrementara el énfasis en el culto a la Diosa, lo que convirtió esta práctica neopagana en una religión de pleno derecho. Entre sus obras más notables, destacan: *The Charge of the Goddess*, una colección de poemas publicados póstumamente; *An ABC of Witchcraft* (1973); *Natural Magic* (1975); *Witchcraft for Tomorrow* (1978), en donde incluyó el *Liber Umbrarum: The Book of Shadows*, un pequeño y simplificado libro de las sombras para aquellas personas que estuvieran interesadas en la auto iniciación y en la organización de su propio *coven*; y su autobiografía, *The Rebirth of Witchcraft* (1989).

¹⁷En su libro *Witchcraft Today*, Gardner se basa notablemente en la obra de Margaret Murray (1863-1963), quien, junto a Charles Godfrey Leland, el autor de *Aradia o el Evangelio de las Brujas* (1899), fue una de las predecesoras de la Brujería moderna. Murray era una egiptóloga británica que alcanzó un gran reconocimiento con su libro *The Witch Cult in Western Europe* (1921), en el cual proponía una religión paneuropea y precristiana, que se extendió desde el Neolítico hasta los brujos medievales y en la que grupos formados por trece brujos adoraban al dios de la fertilidad. Murray expandió su tesis en *The God of the Witches* (1931), con la idea de que “la vieja religión” involucraba el culto a un dios astado y se podía retroceder su existencia hasta los chamanes de la Europa paleolítica. A pesar de las críticas de los historiadores por tergiversar las evidencias y por utilizar el concepto obsoleto de Frazer del “parentesco sagrado”, el trabajo de Murray ha sido tomado en serio por gran parte del público. Sin embargo, a pesar de que, como ya se ha mencionado en esta nota, la tesis de Murray ha sido crucial para el desarrollo del paganismo moderno en general, y de la Wicca en particular, dicha tesis ha sido deconstruida ampliamente por historiadores de la brujería como Keith Thomas y Ronald Hutton. *Ibid.*, pp. 141-142.

2. Feminismo, sexualidad y praxis sexual en el Neopaganismo

Como se ha observado en el apartado anterior, la corriente del paganismo actual bebe notablemente de los movimientos feministas y de liberación sexual que se desarrollaron en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX. Es decir, para poder tener una imagen amplia y completa de lo que significa e implica el Neopaganismo para sus practicantes, hay que conocer las influencias y el peso que este tipo de movimientos tuvieron sobre el mismo.

Se puede decir, sin género de duda, que la aportación americana más distintiva al movimiento neopagano fue su asimilación con el movimiento de la espiritualidad de las mujeres. Éste estaba basado en el hecho fundamental de que la “bruja” es una de las pocas imágenes de “poder femenino” que han legado las culturas históricas europeas. Como los Estados Unidos se convirtieron en la fuente principal del pensamiento feminista moderno en general, y del pensamiento feminista radical en particular, la apropiación de dicha imagen era algo inevitable¹⁸.

Aparentemente esta apropiación se llevó a cabo en 1968 en Nueva York, con la aparición de la organización WITCH (*Women's International Terrorist Conspiracy from Hell*), cuya denominación explotaba las asociaciones negativas de la bruja como una mujer (“Women”) “violenta” y con poderes oscuros (“Terrorist”), y que pertenecía a un grupo de mujeres secreto y subversivo (“Conspiracy”), al tiempo que señalaba la opresión de las mujeres (“from Hell”). Los miembros de esta organización invadieron la feria de novias del Madison Square Gardens de Nueva York vestidas de brujas y redactaron un manifiesto, en el cual afirmaban que la brujería había sido la religión de toda Europa antes del cristianismo y que ésta había sobrevivido entre el campesinado durante siglos después. Asimismo defendían que las persecuciones contra la brujería que tuvieron lugar en la edad moderna habían significado la supresión de dicha cultura alternativa por las élites gobernantes, así como también había supuesto una guerra contra el feminismo, pues esa religión había sido atendida por las mujeres más

¹⁸La imagen de las brujas del periodo moderno como mujeres especialistas en el uso de hierbas medicinales, que tenían una conexión especial con la naturaleza y el medio que las rodeaba, que eran matronas y curanderas, valiéndose para tales efectos de los conocimientos prácticos que sus madres les había enseñado, y, sobre todo, que fueron perseguidas y ejecutadas por las autoridades religiosas, ya sean católicas o protestantes, ha tenido una gran popularidad. Este mito de brujas ha sido muy importante para el feminismo radical, más que por su veracidad histórica, por su significado, pues es una historia de opuestos: inocente-culpable; bien-mal; oprimido-opresor; etc., que muestra, además, lo perfectas y autosuficientes que podían haber sido las mujeres de no haber habido patriarcado. De hecho, dicho mito se ha ligado habitualmente a otro mito, el del matriarcado. Purkiss, D., *The Witch in History. Early Modern and Twentieth-century Representation*, London [etc.]: Routledge, 1996, pp. 7-8.

valientes, independientes y sexualmente liberadas de la comunidad. Por tanto, decían, para ganar su libertad, las mujeres de la actualidad necesitaban volver a convertirse en brujas de nuevo.

Con todo, WITCH se suprimió en 1969, y no fue hasta mediados de 1970 que la brujería se vio firmemente enclavada en el feminismo radical. Esto tuvo lugar en gran medida gracias a los trabajos de la filósofa feminista y teóloga americana Mary Daly, quien fue una de las figuras más controvertidas e influyentes del feminismo radical, llegando a poner en marcha, a finales de los años 60 y principios de los 70, una crítica feroz contra la estructura patriarcal de la iglesia cristiana¹⁹. Daly hizo hincapié en las afirmaciones que se habían hecho en el manifiesto de la WITCH: que los juicios a las brujas habían representado tanto la supresión de la Antigua Religión como el control de las mujeres, quienes debían recuperar su antiguo poder mediante su identificación con la figura de las brujas²⁰. Asimismo incorporó a sus ideas sobre la brujería las nociones, sugeridas por las escritoras feministas Barbara Ehrenreich y Deirdre English, de que las mujeres que habían sido perseguidas como brujas eran las tradicionales curanderas y matronas de sus comunidades, y que su destrucción había sido no sólo un golpe para el poder femenino, sino también un golpe contra la medicina y terapias naturales, siendo dichos juicios a las brujas, por tanto, una victoria para el patriarcado y para la ciencia moderna, predominantemente masculina. Durante el mismo periodo, la escritora americana Merlin Stone retomó la teoría de que los antiguos europeos adoraban a una única gran diosa, teoría que adoptó también Daly, declarando que el patriarcado había derribado las culturas prehistóricas centradas en la mujer y en sus cultos a la Triple Diosa, a la Virgen, a la Madre y a la Bruja. Finalmente, animó a las mujeres a que redescubrieran su auténtico ser en la imagen de la Diosa. Las dos obras más importantes de Daly son *Beyond God the Father* (1973) y *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism* (1978).

¹⁹En su libro *The Church and the Second Sex* (1968), Daly acusa a la religión cristiana de oprimir a las mujeres, al mismo tiempo que investiga las raíces del problema del sexismo en la misma y propone diversas soluciones teológicas para lograr la igualdad de las mujeres en la iglesia. Según Daly, la iglesia ha reformulado sus doctrinas para atrapar a las mujeres en el papel pasivo y restrictivo de madre y ama de casa, así como también ha promovido los sentimientos anti-sexuales que dibujan el cuerpo de las mujeres como algo pecaminoso, ahogando con ello la sexualidad de las mujeres. A pesar de todo esto, Daly defiende que la iglesia puede proveer a las mujeres una forma de elevarse por encima del hándicap de su sexo, así como eliminar de raíz el patriarcado mediante la revisión de su visión de Dios y de la Biblia, además de otras de sus doctrinas. Kassian, M., A., *The feminist mistake: the radical impact of feminism on church and culture*, Illinois: Crossway Books, 2005, pp. 41-48.

²⁰El énfasis con que trataban el tema de la brujería Mary Daly y otras escritoras feministas importantes, como Andrea Dworkin por ejemplo, iba enfocado a que ésta fuera un obstáculo para el patriarcado, más que un sistema religioso. Hutton, R., *The triumph of the moon, op. cit.*, p. 341.

Zsuzsanna Budapest y Starhawk son dos de las figuras más influyentes del neopaganismo, además de feministas controvertidas y activistas políticas. Budapest, nacida en Hungría en 1940, es la fundadora del primer *coven* wiccano feminista, así como de la Wicca Diánica o Artemisia²¹. Después de trasladarse a los Estados Unidos con diecinueve años y de mudarse a Los Ángeles en 1970, Budapest se ha convertido en una de las más importantes figuras de la espiritualidad femenina en América. En 1971 comenzó a celebrar *sabbats*, naciendo el *coven* de Susan B. Anthony, llamado así en honor a la líder del movimiento estadounidense por los derechos civiles de las mujeres. Budapest basa su mensaje principalmente en una fuerte crítica al patriarcado, el cual, según ella, explota y estafa sistemáticamente a las mujeres, quienes, dice, han de levantarse y reclamar su legítimo poder. Como se puede ver, Budapest sigue la línea de Mary Daly. Es una autora muy prolífera, destacando entre sus obras: *The Ferminist Book of Lights and Shadows* (1975) o *Goddess Rituals, Spellcasting and Other Womanly Arts* (1989).

En cuanto a Starhawk, que nació en 1951 como Miriam Simos, conjuga en sus actividades la espiritualidad pagana con el feminismo y el activismo medioambiental. Starhawk siempre se ha caracterizado por ser una fuerte activista política, participando en sus años de instituto en las manifestaciones contra la guerra del Vietnam, así como en acciones antinucleares en el Cañón de Diablo o en la Base de la Fuerza Aérea de Vandenberg, por ejemplo. También ha celebrado seminarios de entrenamiento activista por la Tierra tanto en Europa como en Estados Unidos. Starhawk fue iniciada en 1975 por el fundador de la Wicca Faery²², Victor Anderson, y estuvo practicando en solitario durante años antes de formar su primer *coven*, el cual estaba compuesto por un grupo de hombres y mujeres. Tiempo después formó otro *coven* compuesto enteramente por mujeres. Aunque feminista, los rituales de Starhawk incluyen tanto a hombres como a mujeres y han dado lugar a un contacto cada vez mayor entre mujeres feministas y hombres dentro de la Brujería y el Paganismo. Starhawk reforzó la primacía de la Diosa en el duoteísmo de la Wicca, haciendo de ella una deidad transcendente: “En la Wicca, nosotros no “creemos” en la Diosa, nosotros conectamos con ella a través de la luna, las estrellas, el océano, la tierra, a través de los árboles, los animales, a través de otro ser

²¹La Wicca Diánica es una de las ramas de la Wicca o Brujería moderna. Se caracteriza por ser practicada exclusivamente por grupos de mujeres y por adorar sólo a la Diosa, especialmente a Diana Artemis. Meenee, H., *op. cit.*, p. 89.

²²La Wicca Faery es una de las ramas de la Wicca o Brujería moderna. Se caracteriza por tener un carácter extático y dar énfasis a la magia práctica, al autodesarrollo y a la teúrgia. *Ibid.*, p. 87.

humano, a través de nosotros mismos [...] Ella está dentro de todos nosotros”²³. Para Starhawk, el empoderamiento a través de la fuerza espiritual de la Diosa es central, ya que da a todas las mujeres un sentimiento de conexión con la Gran Madre. Mediante la participación en los rituales de brujería, las mujeres no sólo pueden conectar intelectualmente con la Diosa, sino que pueden descubrir a la Diosa dentro de ellas mismas y entender su propia identidad a través de ella. Starhawk aboga por una comunidad wiccana que tenga autodeterminación, honre la diversidad, defienda la unidad familiar, lleve a cabo actividades medioambientales y sea justa. Entre sus obras más importantes, destacan: *The Spiral Dance: a Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (1979); *Dreaming the Dark* (1982) y *Truth or Dare: Encounters of Power, Authority and Mystery* (1987).

En cuanto a lo que respecta a la cuestión de la sexualidad, la praxis erótica no es algo ajeno al movimiento neopagano en general y a la Wicca en particular, siendo esto una muestra de la apertura mental hacia este tema que estaba teniendo lugar en las décadas centrales del siglo XX. Además de Gardner, las dos grandes figuras de la magia sexual del esoterismo occidental moderno y que, a su vez, han supuesto una gran influencia en el Neopaganismo, han sido Aleister Crowley²⁴ y Dion Fortune²⁵, siendo

²³Citado por Urban, H., B., *Magia Sexualis. Sex, Magic and Liberation in Modern Western Esotericism*, Berkeley [etc.]: University of California Press, 2006, p. 183.

²⁴Es probable que no exista nadie que personifique mejor la liberación radical a través de la magia sexual que Crowley, el cual identificaba la magia sexual como la forma más poderosa de magia. En sus rituales, Crowley aunaba la magia occidental con el Tantra oriental, a pesar de que, como su propio discípulo Kenneth Grant llegó a reconocer, desconocía en buena medida las técnicas tántricas y tenía un estereotipo sobre el erotismo tántrico, a los que añadía también parte del repertorio mágico de la O. T. O. (*Ordo Templi Orientis*), organización religiosa fundada a principios del siglo XX en Alemania o Austria y que estaba asociada a la masonería antes de la llegada de Crowley, quien reorganizó la jerarquía de los grados iniciáticos de la O. T. O., expandiéndolos hasta once y centrando el octavo, el noveno y el undécimo en ritos explícitamente sexuales. Además de los actos heterosexuales, la magia sexual de Crowley también observa variedades homosexuales, la masturbación y la posesión de talismanes consagrados con semen, sangre menstrual y fluidos vaginales. Es posible que la característica más significativa de este tipo de magia sea lo que representa el ritual de transgresión a la moralidad de la sociedad victoriana, pues la masturbación y la sodomía, por ejemplo, eran vistas como algo muy peligroso tanto a nivel físico como moral. Hanegraaff, W., Kripal, J., J. (eds.), *Hidden Intercourse. Eros and Sexuality in the History of Western Esotericism*, Leiden [etc.]: Brill, 2008, pp. 428-433.

²⁵Ni Dion Fortune ni Aleister Crowley eran estrictamente neopaganos, a pesar de haber tenido un gran peso en la formación del movimiento. Ambos bebieron notablemente de las tradiciones ocultistas que se desarrollaron entre los siglos XIX y XX, las cuales ejercieron, a su vez, una gran influencia en el paganismo actual a través de figuras como las anteriores. Por esta razón, aunque ya se ha hecho referencias al tema del ocultismo en algunas de las notas de arriba, voy a ampliar aquí la cuestión. En primer lugar, hay que distinguir entre “esoterismo” y “ocultismo”, pues no son sinónimos. “Esoterismo” es una categoría general que alude a un tipo de saber que se basa en textos de religiosidad helenística (gnósticos o neoplatónicos, por ejemplo), que fueron recogidos durante el Renacimiento y a los que se añadieron materiales de las tres Religiones del Libro. “Ocultismo”, por su parte, es la versión esotérica propia del siglo XIX que se caracteriza, sobre todo, por intentar conciliar ciencia y magia. Chaves, J. R., “El ocultismo y su expresión romántica”, *Acta Poética* 29 (2), Instituto de Investigaciones Filológicas,

esta última uno de los enlaces principales entre O.T.O. y la moderna Brujería o Wicca. En sus trabajos Fortune se centró especialmente en la cuestión del sexo. De hecho, en sus primeros escritos advierte sobre los “peligros” de la masturbación, de las relaciones sexuales fuera del matrimonio y de la homosexualidad. En su libro *Esoteric Philosophy of Love and Marriage* (1930), Fortune describe la unión sexual como la expresión más poderosa de la “fuerza vital”, la cual fluye a lo largo de todos los planos del universo como una corriente eléctrica. Esto es, en un gran circuito cósmico, la fuerza vital fluiría fuera de la divinidad a través del positivo o masculino, y luego regresaría a la divinidad a través del negativo o femenino. Por tanto, en la unión sexual, los polos positivo y negativo, masculino y femenino, se juntan en una manifestación plena de la energía divina: “En el punto del cruce entre las dos unidades, la fuerza puede ser aprovechada para la creación [...] Esto es la esencia de la enseñanza esotérica en lo que concierne a la función del sexo”²⁶, la cual puede ser canalizada para llevar a cabo rituales mágicos. Esta visión de la energía sexual y de sus usos mágicos tuvo impacto duradero en gran parte del *revival* neopagano.

Fortune, como más tarde hará Gardner, se basó en los trabajos del psicoanalista austriaco Wilhelm Reich, cuya obra más importante es *La función del orgasmo* (1927). Al igual que Reich, Gardner creía que el cuerpo humano tenía un poder inherente, el cual podía ser canalizado y utilizado en rituales específicos, idea que usara Gardner en su “Gran Rito”, el cual explicaré más adelante.

Dicho esto, la corriente del paganismo actual cae, en la práctica, en una cierta contradicción y ambivalencia a pesar de apoyarse, entre otros, en los movimientos a favor de la liberación sexual y a pesar de haber elevado la figura femenina hasta una situación de igual a igual con respecto a la masculina, ya sea desde un plano divino con

UNAM, 2008, pp. 103-104. Otros rasgos destacables del ocultismo del siglo XIX son tanto su “democratización”, es decir, su extensión a un público cada vez más amplio y ya no sólo reducido a grupos eruditos y sociedades secretas, como su eclecticismo teórico, pues no es raro que los ocultistas combinaran diferentes tradiciones como el neoplatonismo, el hermetismo, la cábala o el brahmanismo. Una de las figuras más importantes de esta corriente fue la ocultista Madame Blavatsky, quien en 1875 fundó la Sociedad Teosófica en Nueva York, cuya irradiación intelectual fue decisiva en el rumbo seguido por el ocultismo occidental, por lo menos hasta mediados del siglo XX. A través de libros como el de la *Doctrina Secreta*, Blavatsky modificó la trayectoria del esoterismo occidental con la incorporación de elementos procedentes de tradiciones hindúes y budistas. Tras Blavatsky, el ocultismo occidental se bifurcó en una corriente orientalizada y en otra que se centró en la propia tradición occidental, de inspiración hermética y cabalista, y en la cual entran, por ejemplo, los rosacruces franceses de finales del XIX o la Orden Hermética de la Aurora Dorada, de la cual ya se ha hablado con anterioridad. Otra figura importante, sobre todo para el ocultismo francés, fue Éliphas Lévi, quien ganó notoriedad con sus libros *Dogma y ritual de la Alta Magia* e *Historia de la magia*. Cohen, E., Villaseñor, P. (eds.), *De filósofos, magos y brujas*, Barcelona: Editorial Azul, 1999, pp. 256-260.

²⁶Citado por Urban, H., B., *op. cit.*, pp. 167-168.

la imagen de Diosa, o desde uno terrenal como autoridad religiosa en cuanto a que la mujer puede ejercer de Suma Sacerdotisa. Esta caída puede observarse en varios puntos: a) la denuncia que hacen gran parte de las feministas radicales sobre la opresión y la dominación que las mujeres han vivido a lo largo de la historia convierte a los hombres en los villanos y a las mujeres en las víctimas universales, pero se mueven en términos binarios, manteniéndose en los mismos estereotipos de género en los que la mujer sigue estando asociada a los roles de madre y a la fertilidad, y el hombre a la figura del cazador o del guerrero; b) siguiendo con la cuestión de la “universalización”, la imagen de la mujer caucásica occidental y oprimida ha “colonizado” otras culturas y grupos étnicos, haciendo que las mujeres de todas partes lo ejemplifiquen, y obviando las grandes diferencias raciales, étnicas y culturas que existen entre las mujeres de distintos contextos históricos y sociales; y c) gran parte del simbolismo neopagano en general, y wiccano en particular, es claramente heterosexual: dios/diosa, masculino/femenino, sol/luna, etc., de hecho, muchos de los primeros escritos que hablan sobre la magia sexual son abiertamente anti homosexuales (como los de Dion Fortune, por ejemplo). No obstante, en los últimos años han ido apareciendo grupos neopaganos alternativos que han modificado la versión heterosexual de la Wicca y han ofrecido sus propias versiones. Uno de estos grupos es el de *Radical Faeries*, que está compuesto por hombres homosexuales.

3. Mujeres, amor y sexo en la Antigua Grecia

Para poder entender mejor el tratamiento que recibe la mujer en los antiguos conjuros griegos de amor, se deben tener presente tanto la condición femenina dentro del marco histórico y espacial de la Grecia clásica, como la percepción que del amor y de la sexualidad tenían los antiguos griegos.

A la hora de enfrentarse a un estudio de esta naturaleza surgen, como es obvio, varios problemas que provienen, especialmente, de las fuentes con las que se cuenta y de la perspectiva desde la que están desarrolladas, pues muchas de las mismas han sido escritas por hombres y sólo algunas mujeres, como la poetisa Safo de Lesbos, han dejado huella de palabras femeninas. Las mujeres se hacen visibles en dichas fuentes cuando sus vidas o su comportamiento reflejan o refuerzan la ideología masculina, por lo que se debe aceptar la posibilidad de que lo que en estos escritos se muestra es el ideal de la vida femenina. Además, hay que tener en cuenta que muchos textos se enfocan en las mujeres de buena familia, dejando a un lado las pertenecientes a otras

clases sociales, lo que favorece que la imagen que se pueda tener de la mujer en la antigua Grecia esté claramente descompensada²⁷.

En la Antigüedad clásica, la mujer era una especie de eterna “menor”, pues durante toda su vida se encontraba sometida a la tutela de su pariente varón más próximo (el importante *kyrios*), así como estaba excluida en especial de las dos actividades fundamentales en la vida del hombre griego: la política y la guerra, pudiendo participar solamente en algunas manifestaciones religiosas. Rebajada prácticamente a la categoría de guardiana del hogar²⁸, la mujer griega constituye un ejemplo particularmente ilustrativo de lo que supone el sometimiento de una parte del género humano por otra.

En este apartado voy a limitar mi discurso, por cuestiones de espacio, a las mujeres atenienses. Pues bien, en los hogares de los ciudadanos atenienses, la diferencia entre los géneros empezaba desde el mismo momento del nacimiento, puesto que la *exposición* o abandono de niñas era más frecuente que la de niños. Las niñas, al contrario que los niños, no eran presentadas en las fraternidades o “hermandades”, a las que estos últimos acababan ingresando en calidad de ciudadanos, ya que nunca serían ciudadanas de pleno derecho²⁹. Las niñas atenienses no recibían una educación formal en la escuela (al menos durante el periodo clásico), y lo poco que pudieran aprender a leer, lo aprendían en su casa, tal vez de sus madres o, en el caso de las familias ricas, de esclavos cultos. Podría decirse que el matrimonio constituía el fundamento mismo de la situación de la mujer³⁰, y que éste tenía como finalidad la procreación de hijos legítimos

²⁷De hecho, muchos textos atenienses dividen claramente a las mujeres en dos categorías: la “buena” esposa ciudadana y el resto. Se esperaba que las esposas ciudadanas fueran modestas e invisibles, y que no llamaran la atención. La buena esposa ciudadana permanecía en casa. Las mujeres que se salían de esta norma eran tachadas de antinaturales y espantosas, como Clitemnestra o Medea, o eran vistas como “externas” de las relaciones normales de género, al modo de las *hetairas* como Aspasia. Ogden, D., *A companion to greek religion*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2007, pp. 298-299.

²⁸Los escritores atenienses localizan a la mujer ciudadana firmemente en el hogar. La vida de estas mujeres, abocadas a una existencia de interior, contrastaba fuertemente con la de sus maridos, pues los hombres eran “criaturas” de la esfera pública, activas y visibles en los lugares públicos de la ciudad. Algunos autores defienden que la conexión entre la esposa y el hogar refleja el miedo de los hombres, su necesidad de controlar a las mujeres para asegurarse una descendencia legítima y proteger la riqueza de la familia. *Ibid.*, p. 299.

²⁹Algunas, sin embargo, podían aspirar a convertirse en servidoras de los dioses. En este sentido, las más prestigiosas eran las *arrhephoroi*, cuatro hijas de ciudadanos con edades comprendidas entre los siete y los once años que vivían en la Acrópolis al servicio de la diosa de la ciudad, Atenea, y que probablemente ayudaban a tejer el gran peplo ceremonial. Lane Fox, R., *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona: Crítica, S.L., 2008, p. 246.

³⁰El acto mediante el cual un hombre y una mujer se unían legítimamente se llamaba la *engye*. Era una especie de contrato realizado entre “dos casas”, un compromiso oral hecho ante testigos por el que el padre o el tutor de la joven entregaba a ésta a su futuro esposo. Se trataba de un compromiso privado en el que no intervenía la ciudad y que no era registrado por ninguna institución civil. No obstante, para que el matrimonio fuera considerado válido no era suficiente la *engye*. Era necesaria la cohabitación para que la

que estaban destinados a heredar la fortuna paterna. Por tanto, el matrimonio estaba estrechamente vinculado al régimen de la propiedad y de la sucesión de bienes patrimoniales. Una vez casadas, las mujeres atenienses llevaban una vida protegida y apartada en el interior de sus casas, donde se dedicaban a hilar lana o a supervisar a los criados. Con todo, las mujeres del Ática constituían una amplia y variada categoría. Además de las mujeres casadas de condición ciudadana, había un gran número de viudas y de mujeres casadas en segundas nupcias (existía la posibilidad de divorciarse, tanto para el hombre como para la mujer), así como de mujeres humildes que se veían en la necesidad de trabajar fuera de casa. Estas últimas no llevaban una vida de confinamiento y eran, en este sentido, más independientes que las ricas atenienses. Por último existía un último grupo importante de mujeres que no hay que pasar por alto y al que haré referencia un poco más adelante: el de las *hetairas* y las prostitutas.

Es difícil decir en qué lugar se encontraba la mujer griega con respecto al amor, ya que el “amor griego” tenía por objeto preferente a los jóvenes varones, siendo las parejas formadas por los *erastés* y los *eromenés*³¹ uno de los rasgos más característicos de la vida en el mundo griego, y siendo precisamente este tipo de amor el que inspiró la concepción del amor “celestes” como parte de la armonía del mundo³². Esto explicaría por qué, en la época clásica, el deseo que podía experimentar un hombre por una mujer era visto generalmente como algo vulgar y desprestigiado por los hombres cultivados³³. Es decir, se reducía el amor por una mujer a la simple satisfacción de los instintos sexuales, tal como se puede observar en el siguiente texto de Plutarco: **“Es muy natural desear con medida y moderación el pan y los alimentos; pero un apetito**

joven se convirtiera en una esposa legítima. Mossé, C., *La mujer en la Grecia clásica*, Guipúzcoa: Editorial Nerea, S. A., 2001, pp. 58-59.

³¹El conocimiento de la homosexualidad masculina, especialmente en la modalidad “pederástica”, llega a través de numerosos testimonios iconográficos. Es necesario, por tanto, distinguir la pederastia de la homosexualidad propiamente dicha, ya que sólo la primera disfrutaba de una situación social bien considerada y tenía una función pedagógica. El hombre adulto que se ataba afectivamente a un muchacho se convertía, en cierto modo, en su mentor, aquel que le ayudaba a pasar de la adolescencia a la edad viril. No faltaban referencias míticas o épicas que justificaban tales amores como, por ejemplo, Aquiles y Patroclo o Zeus y Ganimedes. Con todo, la relación entre hombre adulto y adolescente, fuese o no de naturaleza sexual, se integraba dentro de un marco social muy determinado: el de la clase aristocrática. *Ibid.*, pp. 176-177.

³²“El Amor, principio de orden para el conjunto de los dioses así como para los hombres; el más bello y mejor director de coro, al que debe seguir todo hombre, cantando su parte con armonía y participando en esta sinfonía por la que este mago encanta el espíritu de los dioses y de los hombres” (Platón, *El banquete*, 197e). Salles, C., *Los bajos fondos de la Antigüedad*, Barcelona: Ediciones Juan Granica, 1984, p. 9.

³³“El verdadero Amor no encuentra su lugar en el gineceo, y afirmo que no es amor lo que sentís por las mujeres o las muchachas. Sería igualmente absurdo llamar amor lo que sienten las moscas por la leche, las abejas por la miel o los ganaderos o cocineros por las vacas o las gallinas que engordan” (Plutarco, *Del Amor*, 750d). *Ibid.*, p. 9.

excesivo toma el nombre de glotonería y de gula. Del mismo modo, el placer que se dan hombres y mujeres entre sí está dentro de la naturaleza humana-, pero cuando el deseo que nos mueve se vuelve tan violento y poderoso que no podemos controlarlo más, ya no merece llamarse Amor. En efecto, el Amor es lo que nos une a las almas jóvenes y bien nacidas y que, a través de la amistad, nos conduce a la virtud. Por el contrario, el deseo por las mujeres, aunque llegue a buen puerto, no permite obtener más que un placer físico”³⁴. Esto ayuda a entender un poco más la modificación que de las estructuras sociales de Atenas llevó a cabo el gran legislador Solón (c. 638 a.C. – 558 a.C.), la cual consistía en una repartición de los ciudadanos en clases por censo, clasificando a los hombres mediante criterios de fortuna y a las mujeres mediante una jerarquía de atribuciones sexuales, lo que dice mucho sobre el papel dado a la mujer en la sociedad griega³⁵.

En cuanto a la sexualidad, los griegos eran menos discretos que nosotros en todo lo referente a este tema, por lo que a la hora de tratar esta cuestión es preciso eliminar los estereotipos que se tienen sobre el placer en Grecia y Roma, ya que nada tenía que ver la realidad con las imágenes bucólicas e idealizadas que han llegado hasta nuestros días a través de los escritores antiguos y del arte. Los antiguos griegos no ocultaban en la clandestinidad, al contrario de lo que ocurre en las civilizaciones modernas, la satisfacción de los instintos y las actividades “inconfesables”. De hecho, era habitual y no estaba mal visto que, antes de casarse, los jóvenes varones dieran rienda suelta a sus hormonas sirviéndose de prostitutas que cobraban todo tipo de precios por sus prestaciones. Es más, fue en Atenas donde se elaboró una organización del placer previo pago que serviría, en cierto modo, de modelo a las civilizaciones antiguas y modernas, y cuya “paternidad” la atribuyen los griegos a Solón³⁶. A estas casas de prostitución instituidas por el estado y situadas en barrios como el del Cerámico, por ejemplo, iban aquellos que no podían permitirse llamar a domicilio, como lo hacían los ricos, a cortesanas de lujo, bailarinas o flautistas. La legislación soloniana sobre la prostitución se presentaba ante todo como una medida de salubridad pública, pues con ella se

³⁴Plutarco, *Del Amor*, 750d. *Ibid.*, p. 10.

³⁵Esta repartición está perfectamente indicada en una fórmula muy repetida entre los autores griegos: “Las prostitutas las tenemos para el placer, las concubinas para los cuidados cotidianos, y las esposas para tener una descendencia legítima y una guardiana del hogar”. *Ibid.*, p. 7.

³⁶“Tú, Solón, has encontrado una ley para todos los hombres. Según lo que se dice, fuiste el primero en tomar esta medida democrática y saludable, ¡por Zeus!, al ver en nuestra ciudad a muchos jóvenes que sufrían las urgencias de la naturaleza y se extraviaban por malos caminos, compró mujeres y las instaló en barrios diferentes, mujeres dispuestas a recibir a todo el mundo” (Filemón, *Los Adelfos*, citado por Ateneo, XIII, 569). *Ibid.*, p. 7.

buscaba proteger la castidad de las mujeres libres y garantizar la pureza de la descendencia de los ciudadanos. Las mujeres de estas casas públicas recibían el nombre de *porné*, lo que etimológicamente significa “vendida” o “en venta”, haciendo alusión al hecho de que la gran mayoría de estas mujeres eran esclavas y, en consecuencia, se vendían en el mercado. Con el tiempo este apelativo adquirió connotaciones negativas, por lo que se prefirió dar a las cortesanas, cuyos servicios se alquilaban, la denominación de *hetairas*, es decir, “acompañantes”, dejando el término de *porné* únicamente para asignar a las prostitutas de menor categoría. No hay que olvidar que, *hetaira* o *porné*, la mayor parte de estas mujeres eran esclavas y eran relegadas a la categoría de meros objetos de placer. Con todo, había grandes diferencias entre la cortesana y la simple prostituta, pues la primera tomaba parte en los banquetes al lado de los hombres, manejaba dinero y se movía relativamente libre por la calle, llegando a tener alguna gran renombre, como fue el caso de Aspasia. Es más, algunas de estas *hetairas* llegaron a representar verdaderos elementos de alteridad y de choque con el orden establecido al levantar en los sitios más frecuentados de Grecia, santuarios religiosos, etc. monumentos ostentosos. Es evidente que el deseo de provocar estaba ahí, ya que, aunque las estatuas, los exvotos o las ofrendas en general no tenían en sí la menor significación, que fueran erigidas u ofrecidas por una prostituta representaba un desafío a las buenas costumbres y a todo el orden social³⁷.

4. La práctica de la magia erótica en la Antigua Grecia

La magia erótica, especialmente la utilizada para despertar el *eros* o deseo sexual y sobre la que hablo más adelante, es una forma de magia vinculante o de atadura, la cual se encontraba dentro de los tipos de magia más utilizados tanto por los griegos como, más adelante, por los romanos. Por tanto, para entender mejor los conjuros eróticos, hay que conocer en qué consistía dicha magia. Pues bien, la magia vinculante era un tipo de magia que adoptaba dos formas fundamentalmente: a) un hechizo o maldición vinculante, el cual se escribía sobre una variedad de medios que incluían cera, fragmentos de cerámica y, más a menudo, delgadas hojas o tabletas de plomo, que eran luego enrolladas o dobladas y atravesadas con un clavo; y b) un figurín, fabricado con cera, arcilla, lana, plomo, bronce o, muy rara vez, mármol, que se asemejaba a la forma de un hombre o una mujer y cuyos miembros podían unirse o torcerse. Dichas figuras

³⁷En el s. IV a.C. la famosa *hetaira* Friné colocó, sobre un pilar de mármol en Delfos y frente al templo de Apolo Pitio, una efigie suya de bronce recubierta de oro y esculpida por Praxíteles. *Ibid.*, p. 93.

podían presentar agujas o clavos atravesándolas, mientras que otras veces eran enterradas en una suerte de ataúdes hechos a partir de delgadas láminas de plomo. Estos muñecos, así como los féretros se inscribían con el nombre de la víctima y con una larga maldición, siendo luego emplazados en tumbas y santuarios, o arrojados al agua.

El término *atadura* viene del concepto griego κατάδεσμος, “maldición vinculante” (*katadesmos*, plural *katadesmoi*), que era usado por algunos autores como Platón para etiquetar este tipo de magia³⁸. Asimismo, los investigadores utilizan su equivalente en latín, *defixio* (plural *defixiones*), para referirse a los conjuros de atadura que están escritos en tablas³⁹. La noción de vinculación puede encontrarse también en el lenguaje de las mismas tablas, las cuales expresan a menudo la acción deseada mediante el uso de verbos como *katadein*, “atar/unir”, o *katekhein*, “frenar/contener”. Por otro lado, la metáfora de la atadura queda ilustrada en el doblamiento, enrollamiento y perforación de las tablillas de plomo. En el caso de los figurines, dicha metáfora se consigue mediante la torsión literal, la atadura y las perforaciones de los mismos con clavos.

Aunque la fórmula básica de vinculación era estándar, los investigadores han dividido los conjuros de atadura en grupos temáticos que tienen que ver tanto con la competencia en el ámbito de los deportes, del drama o de los negocios, como con los asuntos eróticos, relacionados con el sexo o el matrimonio, y las peticiones de venganza y justicia. Dichos conjuros explicaban con bastante claridad las intenciones del usuario, así como lo que éste pretendía cambiar en su “víctima” a través de la atadura de su persona, de sus habilidades de percepción o de sus capacidades mentales. En otras palabras, este tipo de hechizos o maldiciones eran escritos por individuos que deseaban controlar a otra persona.

Por regla general la magia vinculante o de atadura requería la cooperación de las divinidades del inframundo y de sus poderes para su ejecución, por lo que era habitual que las tablas con este tipo de conjuros fueran emplazadas en pozos, manantiales, hipódromos, en el caso de maldiciones deportivas, teatros, en caso de maldiciones entre actores, y en los santuarios de las deidades del inframundo. Durante el periodo clásico una serie de deidades con o sin nombre eran invocadas en esta clase de conjuros para

³⁸Collins, D., *Magic in the Ancient Greek World*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2008, p. 64.

³⁹El término *defixio* viene del verbo latino *defigo*, “clavar, traspasar, vincular, embrujar”. Como sustantivo *defixio* significa “clavado, maldito [con un conjuro]”. Aunque *defixio* es el término técnico para la maldición escrita sobre una tabla (*tabella defixionis*), también son *defixio* las efigies que están atravesadas con agujas o clavos. Luck, G., *Arcana Mundi: Magic and the Occult in the Greek and Roman Worlds. A collection of Ancient Texts*, Baltimore [etc.]: The Johns Hopkins University Press, 2006, p. 510.

que intervinieran, de alguna manera, en la acción. En los textos de principios del Ático, por ejemplo, se menciona a menudo a Hermes⁴⁰, Hécate y Perséfone. Las funciones de estos tres dioses como responsables tanto de los viajeros como de los muertos se volvieron cada vez más prominentes en el siglo V a. C.⁴¹. Con todo, lo más común era que el hacedor de estas maldiciones pidiera ayuda a los muertos para realizarlas⁴², ya que éstos, en especial aquellos que estaban “inquietos”, podían hacer de mediadores mágicos al permanecer entre el mundo de los vivos y el de los muertos⁴³. Por lo tanto, se enterraban las tablas o las efigies con el conjuro de atadura en los cementerios y, más concretamente, en las tumbas de aquellos que habían muerto antes de tiempo (*aōroi*) como, por ejemplo, los niños recién nacidos o las mujeres sin descendencia; violentamente (*biaiothanatoi*) como los asesinados, que reclamaban venganza, o los ejecutados; o no habían recibido correctamente los ritos funerarios (*ataphoi*)⁴⁴ como los

⁴⁰Un ejemplo de la invocación de Hermes en uno de estos conjuros de atadura lo ofrece la siguiente tablilla ática de plomo de principios del siglo IV a.C., en la que una persona realiza una maldición vinculante contra sus oponentes legales y contra otras maldiciones de atadura: “A. Si alguien puso un hechizo contra mí, ya sea hombre o mujer, esclavo o libre, extranjero o ciudadano, de mi hogar o fuera del mismo, ya sea por envidia hacia mi trabajo o mis acciones, si alguien puso un hechizo contra mí ante Hermes, se trate de Hermes Erionios o Hermes el embaucador, o ante algún otro poder, lo ato de regreso a todos mis enemigos. B. Ato a mis enemigos de la corte Dion y Granicos”. Ogden, D., *Magic, Witchcraft and Ghosts in the Greek and Roman Worlds: a Source Book*, New York [etc.]: Oxford University Press, 2002, p. 211. En este ejemplo se puede observar un detalle interesante: este tipo de conjuros también tenían un cierto carácter exorcístico en tanto que servían para “devolver el mal” sufrido a la persona que lo había enviado en primer lugar.

⁴¹Este cambio fue especialmente llamativo en el caso de Hécate, quien en el siglo VIII jugaba un rol totalmente diferente como una diosa cuyos ámbitos de influencia incluían la tierra, el aire y el agua. El cambio en el estado de estas divinidades en parte se debe al hecho de que Hermes y, en cierta medida Hécate, se han asociado tradicionalmente con los movimientos entre el mundo terrenal y el inframundo, mientras que Perséfone estaba asociada con el tránsito entre vivos y muertos por su actividad como gobernante del inframundo junto a Hades. Collins, D., *op. cit.*, pp. 71-72.

⁴²Las maldiciones que requieren la ayuda de un muerto para llegar a buen puerto pueden agruparse en dos grupos dependiendo de la forma de intervención del muerto en el mundo de los vivos: a) el muerto actúa como mensajero entre el que realiza el conjuro y las divinidades ctónicas que serán quienes, en última instancia, actúen en el mundo de los vivos; y b) el alma del difunto actúa por sus propios medios y cumple “en persona” los deseos del solicitante o de su cliente (el *defigens*). Martín, Hernández, R., “Invocaciones a los muertos en los textos griegos mágicos”, *Conversaciones con la Muerte. Diálogos del hombre con el más allá desde la Antigüedad hasta la Edad Media*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2011, p. 101.

⁴³Este contacto entre los vivos y los muertos también estaba presente en otras culturas indoeuropeas como la nórdica, por ejemplo, en donde los muertos seguían perteneciendo a la comunidad y se buscaba su ayuda para lograr el mantenimiento y la supervivencia de la misma.

⁴⁴Los ritos funerarios, así como un correcto enterramiento eran fundamentales para que el alma del difunto pudiera descansar en paz. Los poemas homéricos proveen varios ejemplos. En la *Ilíada*, el fantasma de Patroclo se le aparece en sueños a Aquiles y le pide que le entierre como es debido para que su alma pueda entrar en el Hades: “¡Duermes, pero me has olvidado, Aquiles! Cuidabas de mí cuando estaba vivo, pero no ahora que estoy muerto. Entiérrame lo antes posible, para que pueda pasar por las puertas del Hades. Las almas me mantienen a distancia, los fantasmas de los muertos no me permiten aún mezclarme con ellos más allá del río, pero en este estado deambulo por las amplias puertas cerradas de la casa de Hades. Échame una mano, te ruego por mis lágrimas. Pues no volveré del Hades, cuando me

náufragos o los suicidas, por señalar algún caso. Es posible que los *aōroi* y los *biaiothanatoi* sean los grupos más utilizados para la magia vinculante de entre los “muertos sin descanso”, porque, en primer lugar, los primeros representaban la categoría más numerosa ya que integraba a cualquiera que, por unas razones u otras, se consideraba que no había cumplido todos los días de su vida, salvando la excepción de los muertos en el campo de batalla⁴⁵; y porque, en segundo lugar, los segundos eran los más invocados para ejecutar las empresas mágicas más agresivas. No obstante, todos estos “muertos sin descanso” se caracterizaban por la ira y la implacabilidad, cualidades que el practicante de la magia esperaba poder canalizar para llevar a buen término su maldición. Es decir, los cementerios eran lugares de gran poder.

Uno de los cambios más interesantes que pueden observarse en estas maldiciones desde el periodo clásico hacia adelante implica la progresiva “fragmentación” de la víctima a la que se desea atar. En muchas de las primeras tablas áticas se encuentra sólo un nombre (en nominativo o acusativo); más adelante, en tablas posteriores, aparece un verbo como *katadein* o *katekhein* en primera persona junto con el nombre; y, finalmente, el nombre o nombres de las víctimas son acompañados por las partes del cuerpo y las capacidades intelectuales que se desean atar o capturar con el hechizo⁴⁶. Con el tiempo, a partir del periodo clásico pero extendiéndose también por el helenístico y el romano, empezaron a surgir numerosos ejemplos de maldiciones y tablas de conjuros con largas y extensas listas de partes del cuerpo.

Como ya se ha explicado unas líneas más arriba, los conjuros eróticos eran una parte muy importante dentro de la magia vinculante o de atadura. En esencia estos hechizos, comúnmente denominados *agōgē* o *agōgimon*, “hechizo que lleva”, pues su objetivo era conducir a la víctima hacia el hacedor del mismo, atan a ésta con el fin de incitar una

hayas dado el fuego que me es debido” (Homero, *Ilíada* 23.62–76). Ogden, D., *Magic, Witchcraft and Ghosts, op. cit.*, pp. 151-152.

⁴⁵Los soldados que caían en combate eran enterrados o incinerados en el mismo campo de batalla. En la *Ilíada*, por ejemplo, los guerreros griegos, que estaban lejos de sus hogares, incineraban a sus caídos en el propio campo de batalla. Otro ejemplo de esta práctica lo proveen los griegos que murieron en la batalla de Maratón, en el 490 a.C., pues fueron incinerados y luego enterrados bajo un largo túmulo funerario en el mismo sitio. Este montículo sigue siendo visible hoy en día. Ogden, D., *A Companion to Greek Religion, op. cit.*, p. 88.

⁴⁶Así, por ejemplo, si se deseaba que una persona perdiera sus facultades mentales se ataban su alma, su lengua y su sentimiento. En un sentido más general la atadura del espíritu hacía referencia a la voluntad de la víctima como manera de motivarla para hacer o no hacer algo. Sin embargo, lo que no se ha conseguido todavía explicar del todo es el significado de la atadura de las manos y los pies, o de los brazos y las piernas, así como en conjuros posteriores la proliferación de partes del cuerpo que podían ser atadas. Con todo, se puede decir con cierta certeza que las manos y los pies, no menos que la lengua o el alma, constituían una fórmula anatómica básica. Esto es, las manos y los pies eran parte de una fórmula de atadura que requería la mención de las facultades físicas e intelectuales. Collins, D., *op. cit.*, pp. 79-80.

profunda pasión en ella. Las maldiciones eróticas mencionaban partes del cuerpo, a menudo con un cierto matiz violento, mediante el cual el representante de la maldición ordenaba a sus agentes invisibles obtener a su víctima. Christopher A. Faraone distingue dos tipos de hechizos dentro de la magia erótica: los que sirven para incitar una pasión incontrolable (*eros*), y los que se utilizan para inducir afecto (*philia*)⁴⁷. Aquí sólo me voy a referir al primer tipo, a los conjuros para despertar el *eros*, pues es a este grupo al que pertenece el ritual que describo en el apartado: “Rituales de magia amorosa y magia erótica”.

Este tipo de hechizos se caracterizaban por el sexo predominantemente masculino del practicante y habitualmente femenino de las víctimas. La violencia y el deseo que los impregnaba, así como la búsqueda de un objetivo inmediato y el uso de la magia por analogía a través de la “tortura” de los figurines también eran rasgos comunes de los mismos. Faraone explica que los antiguos griegos percibían la experiencia del deseo erótico como la aparición de una enfermedad patológica. Es decir, el *eros* se trataba como una enfermedad mental que atacaba al corazón (*phrenes* o *thumos*) y a la mente (*nous*), los cuales regían el pensamiento y las emociones. En el pensamiento griego arcaico y clásico, la divinidad responsable de tal “dolorosa tortura” era el dios Eros. Sin embargo, algunos autores nombran también al dios Pan, quien era, además, el patrón de la homosexualidad masculina⁴⁸, por lo que un hombre podía invocarlo para pedirle a la fuerza que otro hombre lo ame. En definitiva, eran los dioses quienes provocaban la enfermedad y el deseo.

La causa última de esta “enfermedad” del deseo se complica por la creencia de los griegos de que los mortales podían hacer uso de diversos rituales para alentar a los seres sobrenaturales a que dañaran o causaran enfermedades a otras personas. Esto nos lleva a un punto interesante: si los griegos entendían el ataque erótico como una desgracia no deseada similar en síntomas y causas divinas a una enfermedad violenta como la epilepsia, no sorprende el hecho de que los conjuros eróticos para inducir el *eros* son muy parecidos en su forma y contenido a las tradicionales técnicas de maldiciones. En

⁴⁷Faraone, Ch. A., *Ancient Greek Love Magic*, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1999.

⁴⁸El dios griego Pan compartía funciones con la “maestra de la seducción”, la diosa Afrodita. Como ella, era bueno en el despertar de las pasiones que precedían a la unión sexual, incluida la homosexual. El profesor de Historia de las Religiones Philippe Borgeaud provee un motivo de temática erótica homosexual en la que está implicado el dios Pan: en un epigrama atribuido a Teócrito, Pan y el dios de la fertilidad Príapo se deslizan hacia el lecho del pastor Dafnis, quien duerme profundamente y sin conocer el peligro que corre. El tema de fondo de esta representación es que el amor de pánico es algo violento, una suerte de ataque repentino e imprevisto. Borgeaud, P., *The Cult of Pan in Ancient Greece*, Chicago [etc.]: The University of Chicago Press, 1988, pp. 75-76.

otras palabras, si la pasión erótica era un estado maldito, es razonable pensar que las técnicas de maldición podían ser utilizadas para despertar pasión en una persona. Es más, los investigadores se han encontrado con que casi todas las formas de maldición o de ritual imprecatorio utilizados por los griegos en contra de sus enemigos, aparecen en el repertorio de los conjuros eróticos. Tanto en las maldiciones como en la magia erótica, los griegos destruían con fuego figuras de cera o de otros materiales con la esperanza de proyectar el dolor y el malestar del fuego sobre la víctima.

La superposición entre maldiciones y hechizos eróticos queda reflejada de una manera mucho más dramática en el uso de efigies para atar a los enemigos y forzarlos a una posición de subordinación. Esta compatibilidad entre los conjuros eróticos y las maldiciones casan perfectamente con el punto de vista tradicional griego que entendía el ataque erótico como un ataque hostil “demoniaco” de la clase que daba lugar a las enfermedades mortales. Existe, con todo, una importante diferencia entre las maldiciones y los conjuros eróticos: los primeros servían para torturar a las víctimas con males como la fiebre o el dolor hasta que éstas morían, mientras que los segundos lo hacían sólo hasta que la víctima o víctimas cedían. Esto tiene sentido a dos niveles: en primer lugar, en casi todos los discursos griegos sobre el amor como una enfermedad queda claro que la enfermedad es más grave cuando el amado está lejos o es imposible de obtener, y que se desvanece tan pronto como se éste se consigue o regresa. En segundo lugar, parece haber un objetivo práctico a corto plazo tras la mayoría de los conjuros eróticos. Además, mientras que la mayoría de las maldiciones utilizaban los castigos como un fin en sí mismos, los conjuros eróticos eran los medios o los instrumentos para lograr un objetivo más importante: obligar a la víctima a hacer algo en contra de su voluntad.

Finalmente, Faraone distingue dos tipos de magia erótica dentro de este amplio marco de hechizos para inducir el *eros*: en primer lugar, la correspondiente a los conjuros denominados *iunx*⁴⁹, que estaban centrados, de manera abstracta, en el deseo

⁴⁹El *iunx* era una rueda de metal que emitía un sonido al hacerse girar entre las manos en un lazo de hilo, el cual pasaba a través de dos agujeros centrales. Dicha rueda tomó el nombre del pájaro *iunx* o “torcecuellos”, que puede girar el cuello hasta 180° sin mover el cuerpo, pues se han elaborado analogías entre la llamada de esta ave y el sonido de la rueda. Este movimiento fue interpretado en la antigüedad como una danza de apareamiento altamente erótica. El poeta lírico Píndaro elaboró un mito etiológico sobre esta rueda de acuerdo con el que un pájaro real estaba unido a la misma. Ogden, D., *Magic, Witchcraft and Ghosts*, *op. cit.*, p. 240. Esto último es importante para la cuestión de los conjuros eróticos pues, según Píndaro, la diosa Afrodita le dio a Jasón uno de ellos, el primero de todos y en el que se encontraba “involucrado” un *iunx*, para seducir a Medea: “Y la reina de las flechas afiladas, Cyprogeneia, bajó del Olimpo un pájaro moteado *iunx* clavado en los cuatro radios de una rueda ineludible, un pájaro

erótico de la víctima, y que estaban diseñados para inducir una locura sexual en ella que la llevase a “caer” en los brazos del hombre que había escrito el conjuro. En segundo lugar, la correspondiente a una suerte de ritual erótico que se enmarcaba dentro del contexto del cortejo y el matrimonio, y que no era ni tan popular ni tan violento como los *iunx*. Este ritual consistía en el lanzamiento o presentación de manzanas “encantadas” (*mēla*) u otro tipo de fruta similar sin semillas, como forma de originar el deseo sexual en la mujer⁵⁰.

5. La práctica de la magia en la actualidad

a) ¿Qué entienden los neopaganos por magia?

La *magia* puede ser para los paganos actuales, y sobre todo para los wiccanos, tanto algo mundano como algo trascendental. La ocultista Dion Fortune escribió la siguiente definición: “la magia es el arte y la ciencia de cambiar la conciencia de acuerdo a la Voluntad”⁵¹, que se ha popularizado entre los neopaganos al sugerir dos objetivos importantes de la magia: cambiar las cosas o las situaciones y cambiar al practicante.

loco, para la humanidad por primera vez, y ella enseñó a Jasón a ser hábil en oraciones y hechizos, para que él pudiera desnudar a Medea del respeto hacia sus padres, y que el deseo por el Griego pudiera sacudirla con el látigo de la Persuasión como si su corazón ardiese”. Como la mayoría de los rituales mágicos, este rito combina la praxis, la unión del pájaro *iunx* con la rueda, y el *logos*, “las oraciones y los conjuros” enseñados por Afrodita. Es un ritual por analogía en el que el pájaro *iunx* funcionaría como una efigie de Medea y su tortura, aunada a su natural lubricidad y locura, se transferiría a la hechicera, provocando que ésta enloqueciera y “ardiera” de pasión por el héroe griego. Esta búsqueda de que la mujer enloquezca y arda de deseo erótico por el hacedor del hechizo es bastante común en los conjuros eróticos. Finalmente, en las líneas de Píndaro también se puede observar la imagen que tenían los griegos del deseo amoroso como un ataque demoníaco cuando se hace referencia al “látigo de la Persuasión”, ya que Peitho, la diosa de la persuasión y la seducción, era una divinidad violenta. Faraone, Ch. A., *op. cit.*, pp. 56-60.

⁵⁰Uno de los primeros testimonios acerca de este ritual se encuentra en un papiro del último poema épico de Hesíodo, *Catálogo de Mujeres*, en el que se cuenta la historia de Hipomenes y Atalanta. Ésta era una mujer que prometió que sólo se casaría con el hombre que la venciera en una carrera pedestre, por lo que, para conseguirlo, Hipomenes cogió tres manzanas y las fue arrojando a lo largo del camino: “Y ella, rápida como una arpía [...] se lo arrebató. Y él tiró la segunda al campo con su mano [...] Atalanta de los pies ligeros cogió dos manzanas (*mēla*), y estaba cerca del final de la carrera. Pero él tiró la tercera al suelo, y con ello huyó de la muerte y la oscura destrucción”. Los académicos, en sus interpretaciones de esta escena, han señalado la presencia frecuente de manzanas como prendas de amor en elegías, epigramas amatorios y romances, y han sugerido que las frutas llamadas *mēla* jugaban un papel muy importante como regalos de compromiso o de boda. Por ejemplo, en un mito etiológico preservado por Ferécides de Siros se cuenta cómo la diosa Tierra provocó que los manzanos brotaran para la boda de Zeus y Hera como su regalo para la nueva pareja. Dicha práctica se ha comparado con antiguos ritos griegos de fertilidad como el de arrojar nueces o el de dedicar semillas en los festivales agrícolas. Hasta se ha argumentado que las manzanas, los membrillos, las granadas, y otras frutas denominadas con el término *mēla*, al contener muchas pipas pequeñas, son adecuadas para ser símbolos de la fertilidad. Con todo, una mirada más cercana al uso de manzanas en los ritos de matrimonio y en las escenas de seducción, revela que éstas estaban diseñadas para producir un deseo sexual en la mujer y no fertilidad, ya que parece que, en algunas partes de Grecia, la presentación y consumición de las *mēla* era un requisito habitual para la noche de bodas. *Ibid.*, pp. 69-72.

⁵¹Harvey, G., *Listening People*, *op. cit.*, p.85.

Para el escritor wiccano Scott Cunningham, la magia es “el movimiento de energía natural que puede crear cambios necesarios. La magia es el proceso de la energía emocional, al que se da un propósito (a través de la visualización), y al que se libera para originar un cambio. Es una práctica natural y no sobrenatural”⁵². Por su parte, la “madre” de la Brujería moderna, Doreen Valiente, hace suyas las definiciones de magia de Aleister Crowley: “la Ciencia y el Arte de ocasionar un cambio de acuerdo con la Voluntad”, y de uno de los fundadores de la *Golden Dawn*, S. L. MacGregor Mathers: “La Ciencia del Control de las Fuerzas Secretas de la Naturaleza”⁵³. Finalmente, el clasicista suizo Georg Luck proveyó otra definición interesante: “técnica basada en la creencia en unos poderes localizados en el alma humana y en el universo, una técnica que tiene como objetivo la imposición de la voluntad humana sobre la naturaleza o sobre los seres humanos mediante el uso de poderes suprasensibles”⁵⁴. Como puede observarse, todas estas definiciones otorgan una importancia central a la Voluntad humana en la práctica de la magia, la cual es, para los paganos de hoy en día en general y para los wiccanos en particular, una manera más o menos coherente de entender un mundo en el que algo dentro de cada persona, la voluntad, puede ser usado para efectuar un cambio o influir en otros más allá de uno mismo. Dicho esto, cabe preguntarse aquí qué es lo que entienden los wiccanos por “voluntad”. En la definición de Luck parece que está relacionada con algo que se encuentra en el alma. Con todo, la “voluntad” parece referirse más bien a una fuerza intelectual, emotiva e imaginativa, siendo la expresión de las intenciones, los deseos, las esperanzas y la creatividad de las personas. Los practicantes de magia aplican sus voluntades para cambiar su situación o su percepción de la realidad.

La magia neopagana, y en especial la wiccana, es una suerte de proceso alquímico y/o terapéutico, cuyo conocimiento no es fácil. El practicante de magia tiene que estudiar las redes del universo, comprender las conexiones y relaciones que existen entre las cosas y aprender cómo éstas pueden ser manipuladas y lo que pasaría si esto se hace. Después de esto, el mago puede empezar a poner en práctica el conocimiento obtenido⁵⁵.

⁵²Cunningham, S., Harrington, D., *Spell Crafts: Creating Magical Objects*, California: Llewellyn Worldwide, 2002, p. 185.

⁵³Valiente, D., *An ABC of Witchcraft. Past and Present*, Washington: Phoenix Publishing, 1988, p. 231.

⁵⁴Harvey, G., *Listening People*, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁵Como se indicó en el apartado “¿Qué es el Neopaganismo?”, la práctica de la magia no sólo requiere una gran responsabilidad, sino también una preparación previa y una gran concentración mientras se está llevando a cabo.

Para terminar con este apartado podría decirse que hay varios tipos de magia entre los neopaganos. El neodruida Isaac Bonewits distinguía entre varios tipos de magia a través de la asociación de colores. La magia roja tiene que ver con todo lo relacionado con el cuerpo, incluyendo también la curación y el asesinato, las bendiciones, las maldiciones y los asuntos que tienen que ver con la fuerza física y el poder. La magia naranja concierne a los temas del ego y el materialismo, así como al orgullo, la confianza en uno mismo, el coraje y la seguridad. La magia amarilla es la magia de la mente, el sistema nervioso y las capacidades de aprendizaje, organización y de teorización. La magia verde es la de la fertilidad agrícola. La magia azul está asociada con las emociones. La índigo controla el tiempo y la meteorología. La magia morada compete a las materias relacionadas con el amor, la lujuria, el odio, el miedo y la ira. La magia ultravioleta es la magia del poder, la política, las emociones fuertes y el poder psicológico. La magia marrón es la magia de los bosques, los animales, la caza y lo salvaje⁵⁶. Estas distinciones no han de ser tomadas al pie de la letra. Sin embargo, puede decirse que son afirmaciones de varios focos de la práctica mágica y que indican algunas de las áreas sobre las que la gente “hace” magia.

b) Magia sexual: el Gran Rito de Gardner

Dentro de la práctica mágica wiccana, la magia sexual se encuentra en un lugar especial, pues aunque muchos de los wiccanos actuales rechazan el uso del sexo en los rituales y lo consideran un tema algo embarazoso, lo cierto es que buena parte de los *libros de sombras* presentan un apartado de magia sexual. De hecho, el brujo inglés Raymond Buckland, “Padre de la Brujería americana”, fundador de la Wicca Sajona (Seax-Wicca) y difusor de la Pecti-Wita⁵⁷, trata el tema en sus libros con bastante asiduidad. Si bien esto puede deberse a que Buckland recibió una gran influencia de Gardner, quien, como explicaré más adelante, concedió al rito sexual una importancia central.

⁵⁶Harvey, G., *Listening People*, *op. cit.*, p. 90.

⁵⁷La Wicca Sajona y la Pecti-Wita son dos ramas de la Wicca fundadas por Raymond Buckland. La primera se caracteriza por elegir anualmente al Sumo Sacerdote y a la Suma Sacerdotisa, así como por adorar por igual al Dios y a la Diosa, tanto en solitario como en grupo. Por su parte, la Pecti-Sajona está basada en la cultura de los Pictos, los habitantes nativos de Escocia, y se caracteriza por practicarse en solitario y por dar énfasis a la magia natural, la curación, la herbología y la adivinación. Meenee, H., *op. cit.*, p. 89.

En su libro *Wicca for One*⁵⁸, Buckland define la magia sexual como un método más de “hacer” magia y como “el arte de utilizar la experiencia sexual, y especialmente el orgasmo, para propósitos mágicos”, y explica que, durante la excitación sexual, todos los sentidos están agudizados y la mente se encuentra en un estado de hipersensibilidad, lo que resulta muy útil para practicar magia⁵⁹. De acuerdo con Buckland, el trabajo con magia sexual seguiría los siguientes pasos: en primer lugar la fase de planificación, en la que se establecerían los detalles exactos de cómo se va a proceder, lo cual incluiría: el objetivo que se va a perseguir, los métodos que se van a usar, y lo que se va a visualizar durante el proceso. Después vendría la actividad sexual en sí y, finalmente, la “explosión de poder”, el orgasmo, que enviaría la fuerza mágica hacia el objetivo. Buckland insiste en que nunca se debe perder la concentración durante el proceso, así como olvidar el propósito del trabajo.

Con todo, fue sin duda Gerald Gardner quien elevó la práctica del rito sexual pues, influenciado por Crowley, convirtió su “Gran Rito” en la pieza central del tercer y último grado de la iniciación dentro de la Wicca. Pues bien, el “Gran Rito” es un ritual mágico de contenido marcadamente sexual que rinde homenaje a la polaridad masculina/femenina que existe en todas las cosas del universo, expresando tanto la unión física, mental, espiritual y astral que tiene lugar entre el hombre y la mujer, como la unión del Dios y la Diosa⁶⁰. Este ritual es una celebración del cuerpo humano, el cual se convierte, a su vez, en un recipiente sagrado⁶¹. Como ya se ha dicho unas líneas más arriba, la polaridad de lo masculino y lo femenino es el simbolismo central de todo el ritual. Así, la copa de vino es el elemento ritual “femenino”, mientras que el *athame*, o

⁵⁸Buckland, R., *Wicca for One. The Path of Solitary Witchcraft*, New York: Citadel Press, Kensington Publishing Corp., 2004, pp. 170-173.

⁵⁹La relación orgasmo-estado alterado de conciencia propicio para la realización de la magia, también se encuentra, por ejemplo, en los trabajos del ocultista y artista británico Austin Osman Spare, siendo una de sus obras más importantes *The Book of Pleasure* (1913), así como en el concepto de “gnosis” del propio Aleister Crowley, entre otros.

⁶⁰De acuerdo a los escritores wiccanos Janet y Stewart Farrar, el “Gran Rito” representa los tres principios básicos de la Brujería moderna: “Primero, la base de todos los trabajos mágicos o creativos es la polaridad, la interacción de sistemas complementarios. Segundo, nosotros somos de la naturaleza de los dioses y un hombre plenamente realizado o una mujer es un canal para la divinidad, una manifestación del Dios o de la Diosa [...] y tercero, todos los niveles desde el físico hasta el espiritual son igualmente sagrados”. Urban, H. B., *op. cit.*, p. 175.

⁶¹Los practicantes del “Gran Rito” lo llevaban a cabo completamente desnudos. Gardner era un ferviente defensor del nudismo como forma, entre otras cosas, de liberar y canalizar más fácilmente el poder que se halla dentro del cuerpo humano. Esto bebe evidentemente de la teoría de Reich de la “energía orgónica”, es decir, la fuerza vital que emana de todas las cosas. *Ibid.*, p. 173. Según Valiente, creía que la desnudez comunitaria, para ambos sexos, era benéfica porque era natural, así como defendía, también, que el nudismo estaba hecho para gente abierta de mente, libre de hipocresía y que no temía ser ella misma. Con todo, Valiente dice que muchos brujos y brujas de otros *covens* veían exagerada la insistencia de Gardner de que la desnudez del cuerpo era esencial para la práctica de la magia. Valiente, D., *op. cit.*, p. 156.

daga de empuñadura negra, es el “masculino”. Por tanto, el descenso del *athame*, o “lanza”, dentro del “grial” simboliza la unión sexual⁶². El cuerpo femenino es en sí mismo el “altar” en el ritual, con la vagina localizada en el centro del círculo, mientras que el masculino es el portador de la “lanza levantada”, o falo. Por último, todos los participantes, tanto hombres como mujeres, se convierten en la encarnación del Dios y la Diosa, los cuales están unidos a través de sus vehículos humanos en el ritual: “El Gran Rito es la unión del dios y la diosa, del cielo y la tierra, la fusión de los polos [...] El Gran Rito es el [...] clímax del arte mágico, la excitación y la meditación; es el ritual más sagrado”⁶³. Además de la influencia clara de Crowley, algunos investigadores han señalado que otra posible influencia para el “Gran Rito” de Gardner fueron los rituales sexuales del Tantrismo Hindú, lo que por otra parte no es de extrañar pues, ya para 1940, el Tantra era bien conocido en Inglaterra, entre otras cosas, por las actividades de Crowley. Como Hutton ha hecho notar, la organización de Gardner del *coven* como un círculo formado por parejas de hombres y mujeres es muy similar a la organización del *chakra puja* tántrico⁶⁴. Finalmente, Gardner creía, como Crowley y los practicantes del Tantrismo Hindú, que la unión sexual podía ser una fuente de tremendo poder mágico con el que conseguir un objetivo deseado, tal como queda reflejado en la explicación de Buckland al principio de este apartado.

6. Rituales de magia amorosa y magia erótica

Mi intención en este apartado es la de llevar a cabo una comparación entre los antiguos rituales griegos de magia erótica y los actuales rituales wiccanos de magia amorosa. Si bien es cierto que, para que la comparación fuera más eficaz, lo ideal hubiera sido exponer varios textos diferentes, aquí sólo he descrito uno de cada tradición religiosa. Lo he decidido así por varios motivos: en primer lugar, por la dificultad con la que me he encontrado a la hora de hallar, en el caso de la Wicca, rituales mágicos de carácter erótico-amoroso que presentaran rasgos claros de conjuro vinculante o de atadura, pues, como he insistido a lo largo de este trabajo, este tipo de

⁶²Ver Imagen I del Anexo.

⁶³Urban, H. B., *op. cit.*, p. 175.

⁶⁴En el rito de la *panchamakara*, hombres y mujeres se sentaban alternativamente en un círculo a medianoche, presididos por un líder y por una sacerdotisa desnuda que representaba a la diosa. Una comida ritual era seguida por relaciones sexuales que hacían las veces de acto de adoración. Esta colocación de los participantes es exacta a la del *coven* de Gardner, el cual también estaba presidido por una pareja en la que la mujer personificaba a la diosa. Sin embargo, no todas las reuniones de brujos acababan con un acto sexual. Hutton, R., *The triumph of the moon, op. cit.*, p. 231.

hechizos va en contra de todos los preceptos morales y éticos de los wiccanos, quienes, ante todo buscan no hacer ningún daño a nadie ni a nada con su magia; y, en segundo lugar, porque, en mi opinión, los dos rituales que he escogido no sólo son muy representativos de lo que es la magia de atadura, sino también comparten varias características, al tiempo que dan pie a cuestiones interesantes.

Dicho esto, en esta comparación voy a fijarme tanto en los rasgos puramente formales, como en todo lo relacionado con el hacedor del conjuro y su “víctima”, el objetivo que se busca o el marco ético en el que se encuadra el ritual.

a) Ritual griego de magia erótica

El ritual que voy a exponer aquí está sacado de la colección de los papiros mágicos griegos, siendo concretamente el *PGM IV. 296-466*, “Hechizo maravilloso para atar a un amante”⁶⁵.

Este ritual se lleva a cabo de la siguiente manera: se coge un poco de cera o de arcilla de una rueda de alfarero y se fabrican dos figuras, una masculina y otra femenina. Se hace la masculina con la forma del dios Ares, completamente armada, sosteniendo una espada con la mano izquierda y amenazando con clavarla en el lado derecho del cuello del figurín femenino, el cual debe tener sus brazos a la espalda y estar arrodillado. Luego, se escriben las fórmulas mágicas en el muñeco femenino para atraer a la mujer deseada: en la cabeza: *"ISEE IAO ITHI OUNE BRIDO LOTHION NEBOU~OSOUALETH"*; en la oreja derecha: *"OUER MSCHAN"*; en la oreja izquierda: *"LIBABA OIMATHOTHO"*; en la cara: *"AMOUNABREO"*; en el ojo derecho: *"ORORMOTHIO ALXH"*; en el otro: *"CHOBOUE"*; en el hombro derecho: *"ADETA MEROU"*; en el brazo derecho: *"ENE PSA ENESGAPH"*; en el otro: *"MELCHIOU MELCHIEDIA"*; en las manos: *"MELCHAMELCHOU AËL"*; en el pecho: el nombre, por parte de madre, de la mujer a la que se desea atar; en el corazón: *"BALAMIN THOOLITH"*; y debajo del abdomen: *"AOBES AOBAR"*; en las partes pudendas: *"BLICHIANEOI OUOIA"*; en las nalgas: *"PISSADARA"*; en la suela del pie derecho: *"ELO"*; en la suela del otro: *"ELOAIAOE"*. Después, se cogen trece agujas de cobre y se clava una en el cerebro al tiempo que dices: “Perforo tu cerebro, (nombre de la víctima)”. Se siguen clavando agujas por toda la figura: dos en las orejas; dos en los ojos; una en la boca; dos en el estómago; una en las manos; dos en las partes pudendas y

⁶⁵Dieter, Betz, H., *The Greek Magical Papyri in translation including the Demotic Spells*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 1986, pp. 44-47.

dos en las suelas mientras se recita: “estoy perforando tal o cual miembro de ella, (nombre de la víctima), para que no pueda recordar a nadie más que yo, (nombre del solicitante), a solas”⁶⁶. A continuación, se coge una tabla de plomo y se escribe y se recita el mismo conjuro. Se ata la tablilla a los figurines con un hilo de telar después de hacer 365 nudos mientras se dice cómo se ha aprendido, “¡ABRASAX⁶⁷, retenla rápido!”, y se coloca todo esto junto a la tumba de alguien que ha muerto antes de tiempo o violentamente, emplazando también junto a ello unas flores de temporada.

El hechizo que debe escribirse y recitarse es el siguiente: “Confío este conjuro de atadura a vosotras, divinidades ctónicas, HYESEMIGADON y KORE PRSEPHONE ERESCHIGAL y ADONIS el BARBARITHA, infernal HERMES THOOIJTH PHOKENTAZEPSEU AERCHTHATHOUMI/SONKTAI KALBANACHAMBRE y al poderoso ANUBIS⁶⁸ PSIRINTH, que custodia las llaves del Hades, a los dioses infernales y a los daimons⁶⁹, a los hombres y mujeres que han muerto antes de tiempo, a los jóvenes y a las doncellas, año tras año, mes tras mes, día tras día, hora tras hora. Conjuro a todos los daimons a este lugar para presentarse como asistentes⁷⁰ junto a este daimon. Despertaros para mí, quienquiera que seáis, sea hombre o mujer, e id a cada lugar, dentro de cada cuarto y a cada casa, y atraedla y atarla. Atraedla, (nombre de la víctima), a quien (nombre del solicitante) se resiste y cuyo material mágico vosotros poseéis. Dejadla enamorarse de mí, (nombre del solicitante), a quien ella (nombre de la víctima) se resiste. Dejad que ella no se deje engañar de forma promiscua, dejad que no sea engañada tontamente, no la permitáis hacer nada con otro hombre por placer, solamente conmigo, (nombre del solicitante), de modo que ella, (nombre de la víctima), no podrá ni comer ni beber, que ella no se contente, no sea fuerte, no descansa en paz, que ella (nombre de la víctima), no encuentre el sueño sin mí, (nombre del solicitante), porque yo os conjuro por el nombre que causa miedo, terror, el nombre con cuyo sonido la tierra se abre, el nombre con cuyo terrible sonido se asustan los daimons, el nombre a

⁶⁶Ver Imagen II del Anexo.

⁶⁷Deidad popular en la magia que se identifica con una variedad de nombres de otros dioses y que equivale al número mágico 365. Es una divinidad que está reconocida como un dios solar y suele ser representada en amuletos como una criatura armada, con pies en forma de serpiente y con cabeza de gallo. Ver Imagen III del Anexo. Dieter, Betz, H., *op. cit.*, p. 331.

⁶⁸Dios chacal egipcio de la momificación, hijo de Osiris y de Neftis. En este conjuro aparece como portador de las llaves y guardián del Inframundo. *Ibid.*, p. 332.

⁶⁹Los *daimons* son una especie de divinidad menor o intermedia. Son los espíritus de los muertos y pueden ser buenos o malos. Luck, G., *op. cit.*, p. 496.

⁷⁰Los *daimons* “asistentes” son un tipo especial de *daimon*, conocido en la magia helenística, denominados *paredros* y que, se supone, son convocados como servidores para llevar a cabo una serie de tareas mágicas específicas. Dieter, Betz, H., *op. cit.*, p. 332.

cuyo sonido ríos y rocas revientan en pedazos. Te conjuro, dios de los muertos, sea hombre o mujer por BARBANTHA CHENMBRA BAROUCHAMBRA y por ABRAT ABRASAX SESENGEN BARPHAEANGGES y por el glorioso AOIA I MARI y por MARMAREOTH MARMARAUOTH MARMARAOTH MARECHTHANA AMARZA MARIBEOTH; no falles, dios de los muertos, presta atención a mis mandamientos y a los nombres, pero despiértate a ti mismo de tu reposo, quienquiera que seas, sea hombre o mujer, y ve a todas partes, dentro de cada cuarto y a cada casa, y atráela, (nombre de la víctima), hacia mí y con un conjuro evita que ella coma y beba, y no la permitas, (nombre de la víctima), aceptar por placer el intento de otro hombre, incluso el de su propio marido, solamente el mío, (nombre del solicitante). En cambio, arrástrala, (nombre de la víctima), por el pelo, por el corazón, por su alma, hacia mí, (nombre del solicitante), a toda hora de la vida, del día y la noche, hasta que ella venga a mí, (nombre del solicitante), y sea, (nombre de la víctima), inseparable de mí. Hazlo, ácala para todo el tiempo de mi vida y ayuda a obligarla, (nombre de la víctima), a que me sea servicial, (nombre del solicitante), y no la permitas retozar lejos de mí ni siquiera una hora de la vida. Si logras esto por mí, te permitiré rápidamente tu reposo. Porque yo soy BARBAR ADONAI, que se oculta entre las estrellas, que controla el brillo del cielo, el señor del mundo, ATHTHOUIN IATHOUIN SELBIOUOTH AOTH SARBATHIOUTH IATHTHIERATH ADONAI IA ROUBA BIA BI BIOTHE ATHOTH SABAOTH EA NIAPHA AMARACHTHI SATAMA ZAUATHTHEIE SERPHO IALADA IALE SBESI IATHTHA MARADTHA ACHILTHTHEE CHOOO OE EACHO KANSAOSA ALKMOURI THYR THAOOS SIECHE. Yo soy THOTH⁷¹ OSOMAI; atráela, ácala, (nombre de la víctima), llénala con amor, deseo y anhelo por (el nombre del solicitante), porque yo te conjuro, dios de los muertos, por el terrorífico y genial IAEO BAPH RENEMOUN⁷² OTHI LARIKKIPHIA EYEAI PHIRKIKALITHON YOMEN ER PHABOEAI, así que atráela, (nombre de la víctima), hacia mí y une cabeza con cabeza y fija labios con labios y une vientre con vientre y atrae muslo con muslo y ajusta negro con negro, y permítela, (nombre de la víctima), llevar a cabo sus propios actos sexuales conmigo, (nombre del solicitante), por toda la eternidad”.

⁷¹Dios egipcio de la sabiduría y la magia, que es identificado con Hermes por los griegos. *Ibid.*, p. 339.

⁷²Fórmula mágica que es la abreviación del palíndromo más largo :

IAEOBAPHRENEMOUNNOTHILARIKRIPHIAEYEAIPIRKIRALITHONUOMENERHPABOEAI.
Ibid., p. 335.

Después, se escribe por el otro lado de la tablilla los siguientes caracteres tal y como sigue:

LAEÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖEAI AEÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖEA AÖ EÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖE III EA ÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖ OEÖ IO BAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHAB OEIE YO APHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHA OEYI IO APHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHA OEYY OE PHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPH IAYY 415 IOAE YYAA EOËI OIII YAOU YABE IAÖI EÖAY AEAË OOTI	to lip and join belly to belly and draw thigh close to thigh and fit black together with black, and let her, NN, carry out her own sex acts / with me, NN, for all eter- 405 nity. Then write on the other side of the tablet the heart and the characters as they are below: "LAEÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖEAI AEÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖEA 410 AÖ EÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖE III EA ÖBAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHABÖ OEÖ IO BAPHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHAB OEIE YO APHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHA OEYI IO APHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPHA OEYY 415 OE PHRENEMOUNOTHILARIKRIPIHIAEYEAIPHIRKIRALITHONYOMENERPH IAYY IOAE YYAA EOËI OIII YAOU YABE IAÖI EÖAY AEAË OOTI
	ËIOI ËËEA ÖIYA AALA AÖOE IIIÖ YIÖË EEAÖ EOAÖA ËËAÖ YAYA ËIËË IOËIII OAEI LAÖI ËIYI AÖAO ËËOI YYOI YAAI EIIA AAÖÖ" ⁷³

Esta es la oración que corresponde al procedimiento: al ponerse el sol, mientras se sostiene el material mágico, se tiene que decir: “A cargo de las brisas de los vientos errantes, Helios el del pelo dorado, que ostenta las llamas. Incansable fuego que gira sobre los caminos elevados. Alrededor del gran poste que creó todas las cosas. Tú mismo que de nuevo reduces la nada, de quien, de hecho, todos los elementos han sido. Dispuestos a adaptarse a tus leyes que lo nutren todo. El mundo con sus cuatro puntos de inflexión anuales. Escucha, bendito, pues yo llamo al que gobierna Cielo y Tierra, Caos y Hades, donde los daimons de los hombres moran una vez que han mirado la luz, e incluso ahora te ruego, bendito, el infalible, el señor del mundo, si vas a las profundidades de la tierra y buscas la región de los muertos, manda este daimon, de cuyo cuerpo tengo este resto en mis manos, hacia ella, (nombre de la víctima), a medianoche, para moverse por la noche bajo las órdenes de tu fuerza, esto es todo lo que deseo dentro de mi corazón, él puede realizarlo para mí; y enviarlo gentil, amable y reflexionando sin pensamientos hostiles hacia mí, y no estar enfadado por mis cantos potentes. Porque tú mismo organizas estas cosas entre la humanidad para que aprenda

⁷³ *Ibid.*, pp. 45-46.

de ellas sobre los hilos de las Moiras, y esto con tu consejo. Digo tu nombre, Horus⁷⁴, que es equivalente en número al de las Moiras, ACHAIPHO THOTHO PHIACHA AIE EIA IAE EIA THOTHO PHIACHA. Se amable conmigo, antepasado, vástago del mundo, el autogenerado, el portador del fuego, el radiante como el oro, el que brilla sobre los mortales, el señor del mundo, daimon del fuego inquieto, infalible, con el disco dorado, que envía a la tierra luz pura en rayos. Envía el daimon, al que yo he solicitado, hacia ella, (nombre de la víctima)”.

En otra versión, el nombre es: "ACHAI PHOTHOTHO AIE EIA IAE EIO THO THO PHIACHA". En otra es: "ACHAI PHOTHOTHO AIE IEA EAI IAE AEI EIA OTHOTHO PHIACHA”.

b) Ritual wiccano de magia amorosa

El ritual wiccano al que me voy a referir a continuación está extraído de la obra de Raymond Buckland: *El libro completo de la brujería*⁷⁵.

Según Buckland uno de los rituales de magia amorosa más efectivos es el que utiliza los llamados *poppets*, “muñecos”, los cuales representan a los amantes. Como cualquier otra magia por analogía, la idea es que aquello que se hace a los muñecos afectará también a la pareja. Los figurines son muñecas de trapo especialmente preparadas a partir de dos piezas de tela⁷⁶. Buckland insiste en la importancia que tiene el fabricar dichas figuras estando plenamente concentrado en las personas a las que representa, pues se debe plasmar en las mismas todas sus características faciales, incluyendo el pelo, la barba o el bigote. Hecho esto, se les dibuja los símbolos astrológicos del sol, de la luna y del elemento del zodiaco al que pertenece cada miembro de la pareja⁷⁷, y se les rellena con hierbas como la verbena, la santamaría, la artemisia, la milenrama, la valeriana, la agripalma, los capullos de rosa, el saúco y la damiana, ya que son plantas que están regidas por la diosa Venus.

Como es obvio, toda esta preparación se ha de llevar a cabo dentro de un círculo mágico previamente dibujado⁷⁸, y puede ser realizada tanto de manera individual como

⁷⁴Uno de los dioses egipcios más importantes, hijo de Osiris e Isis. *Ibid.*, p. 335.

⁷⁵Buckland, R., *Complete Book of Witchcraft*, St. Paul: Llewellyn Publications, 1997, pp. 165-167.

⁷⁶Ver Imagen IV del Anexo.

⁷⁷Ver Imagen V del Anexo.

⁷⁸El círculo es el “lugar mágico” donde se desarrollan los rituales wiccanos. Se trata de una esfera de poder no física trazada con la energía positiva del cuerpo, la cual es dirigida con la ayuda de un *athame* o daga de empuñadura negra. Antes de dibujar el círculo el wiccano debe seguir los siguientes pasos: purificar el área, instalar el altar, que puede ser de cualquier forma y suele estar situado en el medio del

en grupo dentro del *coven*. Buckland recuerda que este tipo de ritual pertenece a una magia muy poderosa y que sólo se debe utilizar para conseguir una relación permanente.

Una vez listos los muñecos, se les coloca sobre el altar, uno a la izquierda y otro a la derecha, en frente de una espada o un athame y junto a una cinta roja de unos veintidós centímetros. Tras esto, el/la solicitante dice: “Oh poderosos Dios y Diosa, Escuchad ahora mi plegaria para vosotros. Mi plegaria por el amor verdadero de (nombre) y por su deseo”. A continuación, coge uno de los figurines y, después de mojar sus dedos con agua salada, lo rocía entero. Seguidamente, pasa el muñeco por el humo del incienso hasta que queda bien chamuscado, al tiempo que recita: “Nombro a este muñeco (nombre del solicitante), es ella/él en todas las formas. Como ella/él vive, así vive este muñeco. Lo que yo hago a esta figura, se lo hago a ella/él”. Después, el/la solicitante coge el otro figurín y repite el proceso mientras dice: “Este muñeco es su compañero/a deseado/a en todas las formas. Como ella/él vive, así vive este muñeco. Lo que yo hago a esta figura, se lo hago a ella/él”. Tras todo esto, el/la practicante se arrodilla ante el altar con los dos muñecos en las manos y, con los ojos cerrados, se imagina a los dos amantes acercándose, besándose y abrazándose, al tiempo que va acercando lentamente las dos figuras a lo largo de la hoja de la espada hasta juntarlas. Hecho esto, abre los ojos y, sujetando con fuerza los dos muñecos, recita: “Así ellos deben ser empujados uno junto al otro, fuertemente y verdaderamente. Para estar siempre juntos como Uno. Nunca más estarán separados, nunca más solos. Nunca ayunarán juntos como uno”, tras lo cual, el/la solicitante los coloca juntos en el centro del altar con la espada apoyada en su cabeza. Durante los siguientes diez minutos, el/la practicante, o el *coven* entero, bailan alrededor del altar.

Buckland aconseja que se haga este ritual en los tres viernes de la luna creciente. El último viernes, el/la solicitante coge los muñecos, sin separarlos, y dice: “Ahora que el Señor y la Señora ate juntos a estos dos, como yo los ato aquí”, al tiempo que los ata con el lazo rojo⁷⁹, recitando: “¡Ahora ellos serán siempre uno, como los propios dioses. Que el uno se convierta en la verdadera parte del otro. Que, separados, parezcan

círculo, encender velas e incienso, consagrar el agua y bendecir la sal, con la que se marca el círculo. Todos estos elementos: las velas, el incienso, el agua y la sal, sirven para purificar y consagrar tanto el círculo como los objetos que en él se encuentran: las imágenes del Dios y la Diosa, el *libro de las sombras*, el cáliz y demás instrumentos que pueda requerir el wiccano en su ritual. Es importante que, a la hora de hacer el círculo, el practicante del ritual esté plenamente concentrado en la visualización de su propia energía. Cunningham, S., *Living Wicca. A Further Guide for the Solitary Practitioner*, St. Paul: Llewellyn Publications, 1993, pp. 105-108, 127-128, 199.

⁷⁹Ver Imagen VI del Anexo.

incompletos. Que así sea!”. Luego, los muñecos atados se dejan bajo la espada unos minutos mientras el/la practicante medita. Finalmente, son envueltos en una tela blanca, y guardados en un lugar en el que nunca puedan ser desatados.

c) Comentario y comparación de los rituales

Salvando las evidentes distancias tanto temporales como culturales que separan los dos ritos presentados con anterioridad, lo cierto es que se pueden observar algunas similitudes, sobre todo a nivel formal, entre ellos:

1) Ambos usan la magia por analogía mediante la fabricación de efigies, de trapo las wiccanas y de arcilla o cera las griegas, que representan tanto al miembro femenino como al masculino de la pareja, los cuales han de tener rasgos diferenciados y estar, de alguna manera, “personificados”; así como mediante el “maltrato” de la efigie con la intención de que, tal como se decía en el ritual wiccano de magia amorosa, lo que se haga en ella tenga sus efectos en la persona deseada. No obstante, aquí hay que hacer una matización pues, en el rito wiccano, se queman las dos figuras, tanto al hombre como a la mujer, con la idea de que esto se traduzca en la pareja real como un deseo desenfadado y una pasión ardiente por la otra parte. Mientras que, en el rito griego, sólo se tortura a la figura femenina, a través no sólo de una postura de clara sumisión frente a la masculina, sino también a través de su perforación con clavos o agujas de cobre. Este ritual sigue la senda habitual de los conjuros eróticos griegos tanto en la utilización de las técnicas tradicionales de maldición para “atar” al enemigo con el fin de inducir el *eros* en la “víctima”, como en la visión de este *eros* como una suerte de enfermedad que, en el caso del presente rito, debilita a la mujer, física y mentalmente, impidiéndola descansar, comer o beber, y de la que sólo se curará una vez que se entregue al hacedor del conjuro.

2) Ambos invocan a seres sobrenaturales para que ayuden al solicitante a tener éxito en su empresa. En el ritual wiccano, dichos seres son el Dios y la Diosa, los cuales son los encargados de unir a los amantes. Por su parte, el ritual griego es mucho más complejo en este sentido que el wiccano, pues el practicante del mismo llama en su ayuda a divinidades ctónicas, como Koré Perséfone o Adonis, e infernales, como Hermes o Anubis, así como a los *daimons* de aquellos que han muerto antes de tiempo, los denominados *aōroi*, que son el grupo de “muertos inquietos” más numeroso. Todo esto es algo característico de la magia griega de atadura. En este caso, los *daimons* actúan como asistentes de las divinidades y como agentes activos que deben atraer,

“atar” a la víctima y favorecer su enamoramiento en favor del solicitante o *defigens*, al tiempo que evitan que caiga en manos de otro hombre: “Despertaros para mí, quienquiera que seáis, sea hombre o mujer, e id a cada lugar, dentro de cada cuarto y a cada casa, y atraedla y atarla. Atraedla, (nombre de la víctima), a quien (nombre del solicitante) se resiste [...] Dejadla enamorarse de mí, (nombre del solicitante), a quien ella (nombre de la víctima) se resiste. Dejad que ella no se deje engañar de forma promiscua, dejad que no sea engañada tontamente, no la permitáis hacer nada con otro hombre por placer, solamente conmigo, (nombre del solicitante)”. Un detalle curioso de este ritual griego es que, después de invocar a todos estos seres sobrenaturales, el hacedor del conjuro llama también a un misterioso “dios de los muertos”, a quien ordena que lleve a cabo la misma acción que los anteriores, la de atraer y atar a la mujer deseada a su persona. Sin embargo, aquí su orden es más agresiva tanto en lo que respecta a la víctima (“[...] arrástrala, (nombre de la víctima), por el pelo, por el corazón, por su alma, hacia mí, (nombre del solicitante), a toda hora de la vida, del día y la noche, hasta que ella venga a mí, (nombre del solicitante), y sea, (nombre de la víctima), inseparable de mí. Hazlo, átala para todo el tiempo de mi vida y ayuda a obligarla, (nombre de la víctima), a que me sea servicial, (nombre del solicitante), y no la permitas retozar lejos de mí ni siquiera una hora de la vida”) como a la divinidad, pues llega a amenazarla con no permitirle reposar si no cumple con su cometido. Con todo, este tipo de amenazas a las divinidades no son tan extrañas en los conjuros eróticos.

3) Ambos usan la simbología y la imagen del “cosmos” en sus respectivos rituales de magia amorosa. En el ritual griego, el practicante ata los figurines y la tablilla en la que está inscrita la *defixio* con un hilo de tejer al que se le han hecho 365 nudos. Este número puede hacer referencia a los días del año. Por su parte, en el ritual wiccano, el solicitante dibuja sobre los muñecos de trapo los símbolos astrológicos del sol, la luna y el signo del zodiaco al que pertenece cada miembro de la pareja. El zodiaco describe el año y el cosmos.

4) Ambos cierran el ritual atando físicamente las efigies y enterrándolas. Como se ha descrito en el apartado anterior, en el ritual wiccano el solicitante ata juntas las figuras con un lazo rojo, las envuelve en una tela blanca y las guarda o las entierra para que nadie pueda desatarlas, todo ello bajo el auspicio de la Diosa y el Dios, quedando de esta manera los miembros de la pareja unidos para siempre. Por su parte, en el ritual griego el practicante ata con hilo de tejer las efigies a la tablilla de plomo donde se

encuentra el conjuro, hace 365 nudos, que es un número mágico, y entierra todo en la tumba de una persona que ha muerto antes de tiempo o de forma violenta, de modo que la ira y el resentimiento de este difunto se traspase a la víctima del ritual. En este punto hay que hacer una apreciación, pues tanto en el ritual wiccano como en el ritual griego, el tiempo para finalizar el rito es importante, pues, en el primero, esto se debe hacer el tercer viernes de la luna creciente, mientras que en el segundo al ponerse el sol. En este último, el solicitante hace un nuevo llamamiento, siendo esta vez al dios Helios y al “señor del mundo”, a quien le pide que envíe al *daimon* del difunto al que pertenece la tumba en donde ha enterrado la efigie y la tablilla a buscar a la víctima. De nuevo, el *daimon* es aquí un agente activo en la realización de la petición del solicitante, pero también un asistente de la divinidad. Llama la atención el hecho de que el hacedor del conjuro le pide al “señor del mundo” que haga de mediador entre su persona y el *daimon* para evitar que la ira de éste se dirija a él por despertarlo, en vez de a la empresa deseada.

Dicho esto, tal como dije en la introducción al apartado de “Rituales de magia amorosa y magia erótica”, la comparación de estos rituales da pie a cuestiones muy interesantes:

1) La relación entre el solicitante y su “víctima” es marcadamente diferente entre los dos rituales. En primer lugar, en los rituales griegos el hacedor de los mismos suele ser, en la mayoría de los casos, un hombre y su “víctima” una mujer. Por el contrario, en los rituales wiccanos el solicitante y la “víctima” pueden ser tanto un hombre como una mujer. En segundo lugar, la relación que se observa en los ritos griegos entre el hombre y la mujer es claramente desigual, pues la mujer suele estar en una situación de inferioridad y subyugación con respecto al hombre. Evidentemente esto, visto desde la óptica actual, es algo que cuanto menos llama la atención. Sin embargo, si nos ponemos en contexto y recordamos lo que se explicó en el apartado “Mujeres, amor y sexo en la Antigua Grecia”, recordaremos que la sociedad griega era esencialmente patriarcal, pues eran los hombres los que tenían un papel predominante al ser la política y la guerra las actividades más importantes, mientras que las mujeres no sólo no eran ciudadanas, lo que significa que estaban excluidas de sus funciones políticas, de participar en las asambleas y en los tribunales, así como en la mayor parte de las manifestaciones cívicas, sino que, además, requerían la supervisión de un tutor, el denominado *kyrios*, quien era el que le organizaba toda su vida. Por tanto, la mujer griega vivía, frente al hombre, una existencia puertas adentro y sólo podía reafirmar su estatus mediante su

capacidad de tener hijos. En otras palabras, la mujer era un elemento secundario en la sociedad griega y subordinado al deseo del hombre. Este tipo de relación cambia de manera radical en el rito wiccano, en donde no sólo no se da ni se contempla una posible superioridad de cualquiera de los dos miembros de la pareja, sino que, para los neopaganos, hombre y mujer son iguales. No obstante, aquí hay que hacer una matización pues, como ya se comentó en el apartado de “Feminismo, sexualidad y praxis sexual en el Neopaganismo”, los ritos wiccanos presentan una simbología heterosexual y una polaridad de géneros muy evidente.

2) El objetivo que busca el hacedor del rito griego y el del practicante wiccano son también diferentes, pues el primero parece que sólo busca, a primera vista, un desahogo puramente sexual, si nos fijamos en el hincapié que hace en que la mujer no encuentre placer en otro hombre que no sea él, así como en la petición que lleva a cabo al “dios de los muertos”: “une cabeza con cabeza y fija labios con labios y une vientre con vientre y atrae muslo con muslo y ajusta negro con negro, y permítela, (nombre de la víctima), llevar a cabo sus propios actos sexuales conmigo, (nombre del solicitante), por toda la eternidad”. De nuevo aquí no hay que extrañarse ya que, como se ha visto con anterioridad, los griegos reducían el amor por una mujer, en buena parte, a la simple satisfacción de los instintos sexuales, tal como se observa en la siguiente frase, repetida por muchos autores griegos: “Las prostitutas las tenemos para el placer, las concubinas para los cuidados cotidianos, y las esposas para tener una descendencia legítima y una guardiana del hogar”⁸⁰. Por el contrario, los wiccanos utilizan estos rituales de magia amorosa para lograr una relación permanente con otra persona, yendo más allá del deseo erótico. Por esta razón, he denominado al griego “ritual de magia erótica”, pues sirve para despertar el deseo sexual en la “víctima”, mientras que he llamado al wiccano “ritual de magia amorosa” porque lo que busca es esa relación estable. Es decir, busca algo más cercano a lo que puede considerarse “amor”.

3) El marco ético. Como ya se explicó en el apartado “¿Qué es el Neopaganismo?”, usar la magia para conseguir una relación es algo que va en contra de los preceptos éticos de los neopaganos en general, y de los wiccanos en particular, ya que éstos defienden que no hay que dañar a nadie y que se debe respetar a todo el mundo. Además, aunque se busque una relación formal y no tanto el desahogo sexual, el ritual wiccano atenta, de alguna manera, contra el deseo de la persona a la que se está

⁸⁰Salles, C., *Los bajos fondos de la Antigüedad*, op. cit., p. 7.

haciendo, ya que se está imponiendo la voluntad del solicitante. Por todo ello, llama la atención que en los libros de sombras existan este tipo de conjuros. Sin embargo, en contra de lo que sucede en el ritual griego, en el wiccano se intenta respetar la integridad y dignidad de la persona. Siguiendo con el ritual griego, éste es bastante agresivo y explícito no sólo en sus peticiones, sino también en la praxis: la perforación de la efigie femenina con los clavos de cobre, con la intención de obligar a la mujer a subordinarse, en contra de su voluntad, a los deseos y caprichos del hombre.

En definitiva, se podría decir que la diferencia más importante que se observa entre los dos rituales es la posición que ocupan las mujeres, pues mientras que en la cultura griega la mujer es poco más que un elemento secundario sujeto al capricho de los hombres, a los que está subordinada, el Neopaganismo, y sobre todo la Wicca, ha revitalizado y dado un nuevo empuje a la figura femenina, no sólo poniéndola en una situación de igual a igual con respecto al hombre, sino también otorgándole un rol importante en las prácticas religiosas, como sacerdotisa y diosa. Sin embargo, dentro de estas corrientes *New Age*, la mujer sigue encasillada, a pesar de las críticas y las reivindicaciones de las feministas radicales, en el clásico y tradicional rol de madre y fuerza de la fertilidad. Es decir, se da aquí una fuerte polaridad de géneros (la mujer como madre y el hombre como cazador, por ejemplo) y una estratificación notable de roles en cuanto al sexo de las personas, ya que, aunque existen algunos *covens* que son dirigidos por una Suma Sacerdotisa, lo habitual es que éstos sean liderados por un Sumo Sacerdote a quien le asiste una Suma Sacerdotisa, que se ajustan perfectamente a los que se daban en las tradicionales culturas patriarcales.

En cuanto a lo que respecta a la continuidad de los elementos rituales, ya se ha visto que existe dicha continuidad. No obstante, sí se puede hablar, por ejemplo, de un cambio en la percepción de la sexualidad y de su utilidad. Los griegos tenían, en líneas generales, una mentalidad más abierta y tolerante hacia las relaciones sexuales tanto heterosexuales como homosexuales, veían el sexo como algo muy natural, pero cuyo única razón de ser era, o bien la reproducción, o bien la satisfacción de las necesidades y de los placeres físicos. Incluso podía tener para ellos una vertiente educativa, tal como lo ejemplificaba la relación entre los *erastés* y los *eromenés*, pero nunca tenía un componente mágico con el que poder conseguir un objetivo. Por el contrario, en la actualidad el tema del sexo sigue siendo, en muchos sentidos, un tema tabú en algunos círculos, por lo que su presencia en determinadas prácticas religiosas puede resultar algo chocante, extraño e, incluso, puede provocar cierto rechazo. Con todo, los wiccanos

comparten con los griegos la visión del sexo como algo natural, aunque sus rituales están marcados por una simbología claramente heterosexual. Sin embargo, contrariamente a los griegos, los wiccanos ven el sexo como una suerte de energía poderosa, la cual puede ser empleada en la magia con fines tanto personales, como más universales, de tipo terapéutico.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha podido ver que, al menos en el marco mágico-religioso, la cuestión de la sexualidad siempre ha tenido una importancia nada desdeñable, así como el elemento femenino ha estado siempre presente en mayor o en menor medida, independientemente de los cambios notables que han experimentado tanto la situación de la mujer dentro de la sociedad, como su relevancia en los cultos y rituales religiosos. Asimismo, ha quedado bastante claro no sólo que existe una cierta continuidad en lo que es el ritual propiamente dicho, en sus elementos constitutivos, y en el tema de la polaridad de géneros y de la estratificación de roles en relación al sexo de las personas, sino también que la percepción de la antigua sociedad griega sobre la sexualidad o sobre lo que implica el amor es muy diferente a la actual y a la wiccana. Por esta razón, en las conclusiones me gustaría dar mi opinión sobre algunas de las cuestiones que han salido en el trabajo y que han incitado particularmente mi curiosidad, más que volver a repetir las observaciones que ya he hecho durante el mismo.

Una de las primeras cosas que me llamaron poderosamente la atención fue la obsesión que algunos ocultistas del siglo XIX como Aleister Crowley, por ejemplo, tenían del sexo como una forma de liberación personal. La explicitud y lo grotesco de alguno de los rituales de magia sexual de Crowley me hicieron pensar en la posibilidad de que éstos fueran una forma de salir de los “encorsetados” cánones morales de la sociedad victoriana, ya que ésta, como explicó Michel Foucault en su *Historia de la Sexualidad*, había “encerrado” la sexualidad y la había confinado únicamente al marco de la familia conyugal, en donde su razón de ser era definida fundamentalmente por la reproducción. Por ende, puesto que en la época victoriana se había reprimido e impuesto una especie de silencio hacia todo lo relacionado con el sexo, el simple hecho de hablar de ello, no digamos ya llevar a cabo prácticas con un alto contenido sexual y en las que, además, se realizaban prácticas de carácter homosexual, implicaba una transgresión deliberada de las normas de conducta y de los “buenos modales” de dicha sociedad,

todo lo cual implicaba, a su vez, un cierto elemento de alteridad con respecto al poder establecido.

El segundo elemento que llamó mi atención, aunque esto puede estar favorecido por mi formación académica como historiadora, fue el hincapié que las feministas radicales de las décadas de los 60 y los 70 del siglo XX, sobre todo, hicieron de la existencia de una supuesta religión “paneuropea” precristiana, caracterizada por un culto a la Gran Diosa, así como de la existencia de culturas matriarcales, las cuales fueron completamente erradicadas tras la llegada del cristianismo y la imposición del patriarcado. Si bien hay que ver estas afirmaciones como un producto de la época en la que se desarrollaron, puesto que fue un momento de fuerte revitalización del movimiento feminista, el cual buscaba, apoyado en el hecho de que tanto el volumen de mujeres que podían acceder a realizar estudios superiores, como el de mujeres que habían entrado en el mercado laboral, había aumentado sustancialmente, restituir a la mujer a su posición “original” marcada por una situación de “igual a igual” con respecto al hombre, lo cierto es que tampoco queda muy claro en qué se basaban para defender dichas teorías. No obstante, hoy en día nos encontramos en un periodo de revisión del feminismo, así como se sabe que las culturas indoeuropeas que se encontraban en Europa antes de la aparición del cristianismo, al igual que sus sistemas de creencias, se encontraban integradas dentro de un marco plenamente patriarcal. Es decir, el matriarcado como tal no ha existido, aunque se podría decir que si ha existido una suerte de matriarcado “doméstico”, ya que, dentro de sus casas y en el seno de su propia familia, las mujeres siempre han tenido un papel muy importante como administradoras de la economía doméstica o como educadoras de sus hijos mientras éstos son pequeños, por ejemplo. De hecho, lo más parecido al matriarcado que se daba en algunas culturas indoeuropeas como la celta, por ejemplo, era el matrilineado, esto es, el sistema de descendencia se definía por la línea materna.

Por último, yo destacaría las diferencias que existen entre las diversas ramas del Neopaganismo. Aunque en este trabajo me he centrado casi exclusivamente en la Wicca o Brujería moderna, también he hecho referencia al movimiento Ásatrú, desarrollado en los países escandinavos. Desde mi punto de vista, si algo diferencia a estas dos religiones es, en especial, su utilidad como elemento de identidad nacional. En efecto, si bien en la actualidad la Wicca puede ser un elemento de identidad personal para algunos individuos, no es, ni mucho menos un elemento nacional, a pesar de la gran difusión que ha tenido en países como Estados Unidos o Gran Bretaña. Por el contrario, el

movimiento Ásatrú puede ser visto como tal, pues se basa en gran medida en los movimientos de liberación nacional islandeses que tuvieron lugar en el siglo XIX y principios del XX.

ANEXO DE IMÁGENES

El “Gran Rito”

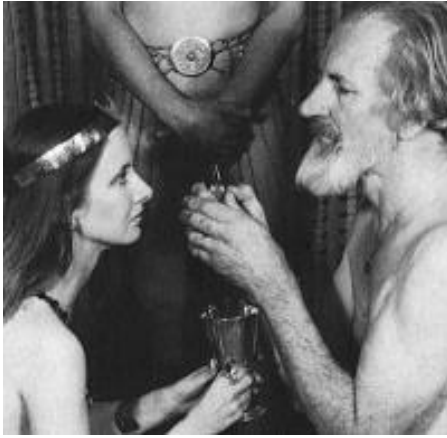


Imagen I del Anexo. El Gran Rito.
Pertenece al libro *A Witches's Bible: The Complete Witches' Handbook* (Custer, WA: Phoenix, 1996). <http://vjesticjormar.blogspot.com.es>

Ritual griego de magia erótica



Imagen II del Anexo. Figura femenina perforada por trece clavos. Esta efigie está hecha siguiendo las instrucciones del conjuro erótico *PGM IV. 296-466*. Fue hallada con una *defixio* en una vasija de barro de Egipto. Se encuentra en el Museo del Louvre, París (Francia). www.thehistoryfiles.com

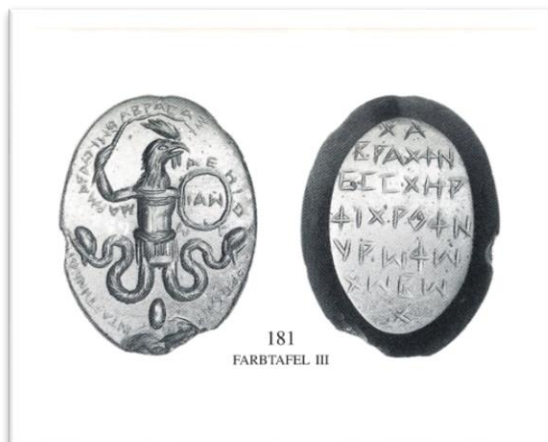


Imagen III del Anexo. Abrasax o Abraxas.
www.arceny.com/Lecture-Summaries.html

Ritual wiccano de magia amorosa

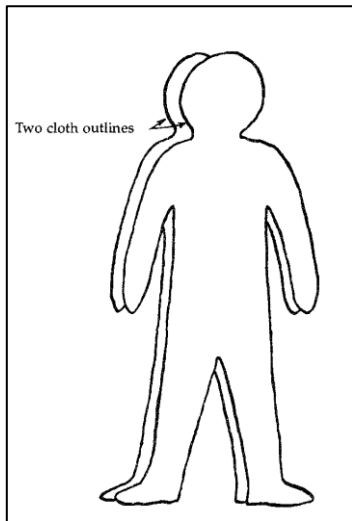


Imagen IV del Anexo. Muñeco de trapo.
Fase I. Buckland, R., *Complete Book of Witchcraft*, St. Paul, Minnesota: Llewellyn Publications, 1997, pág. 166.

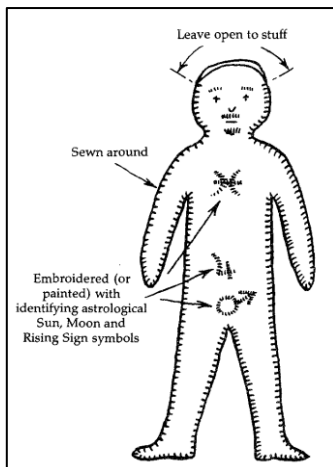


Imagen V del Anexo. Muñeco de trapo.
Fase II. Buckland, R., *Complete Book of Witchcraft*, St. Paul, Minnesota: Llewellyn Publications, 1997, pág. 166.

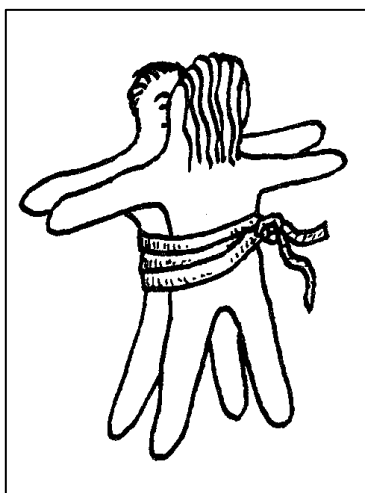


Imagen VI del Anexo. Muñeco de trapo.
Fase III. Buckland, R., *Complete Book of Witchcraft*, St. Paul, Minnesota: Llewellyn Publications, 1997, pág. 166.

Bibliografía

Manuales

- Borgeaud, P., *The Cult of Pan in Ancient Greece*, Chicago [etc.]: The University of Chicago Press, 1988.
- Cohen, E., Villaseñor, P. (eds.), *De filósofos, magos y brujas*, Barcelona: Editorial Azul, 1999.
- Collins, D., *Magic in the Ancient Greek World*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2008.
- Faraone, Ch. A., *Ancient Greek Love Magic*, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1999.
- Foucault, M., *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*, Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Graham, H., Wallis, R., J., *Historical dictionary of Shamanism*, Maryland [etc.]: The Scarecrow Press, Inc., 2007.
- ---. *Listening People, Speaking Earth. Contemporary Paganism*, London: Hurst and Company, 2007.
- Guiley, R. E., *The Encyclopedia of Witches, Witchcraft and Wicca*, New York: Facts on File, 2008.
- Hanegraaff, W., Kripal, J., J. (eds.), *Hidden Intercourse. Eros and Sexuality in the History of Western Esotericism*, Leiden [etc.]: Brill, 2008.
- Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica, S.L., 2004.
- Hutton, R., *The Pagan Religion of the Ancient British Isles. Their nature and legacy*, Oxford [etc.]: Blackwell, 1997.
- ---. *The triumph of the moon: a history of Modern Pagan Witchcraft*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- ---. *Witches, Druids and King Arthur*, London [etc.]: Bloomsbury, 2006.
- Jones, P. y Pennick, N., *A history of Pagan Europe*, London; New York: Routledge, 1998.
- Kassian, M., A., *The feminist mistake: the radical impact of feminism on church and culture*, Illinois: Crossway Books, 2005.
- Lane Fox, R., *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona: Crítica, S.L., 2008.

- Luck, G., *Arcana Mundi: Magic and the Occult in the Greek and Roman Worlds. A collection of Ancient Texts*, Baltimore [etc.]: The Johns Hopkins University Press, 2006.
- Martín, Hernández, R., “Invocaciones a los muertos en los textos griegos mágicos”, *Conversaciones con la Muerte. Diálogos del hombre con el más allá desde la Antigüedad hasta la Edad Media*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2011.
- Meenee, H., *Neopaganismo: el renacimiento de la antigua religión*, Castellón: Ellago Ediciones, 2010.
- Mossé, C., *La mujer en la Grecia clásica*, Guipúzcoa: Editorial Nerea, S. A., 2001.
- Purkiss, D., *The Witch in History. Early Modern and Twentieth-century Representation*, London [etc.]: Routledge, 1996.
- Salles, C., *Los bajos fondos de la Antigüedad*, Barcelona: Ediciones Juan Granica, 1984.
- Strmiska, M., *Modern Paganism in world cultures: comparative perspectives*, Santa Barbara [etc.]: ABC-CLIO, Inc., 2005.
- Ogden, D., *Magic, Witchcraft and Ghosts in the Greek and Roman Worlds: a Source Book*, New York [etc.]: Oxford University Press, 2002.
- ---. *A Companion to Greek Religion*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2007.
- Urban, H., B., *Magia Sexualis. Sex, Magic and Liberation in Modern Western Esotericism*, Berkeley [etc.]: University of California Press, 2006.

Artículos

- Chaves, J. R., “El ocultismo y su expresión romántica”, *Acta Poética* 29 (2), Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2008.

Textos

- Buckland, R., *Complete Book of Witchcraft*, St. Paul: Llewellyn Publications, 1997.
- ---. *Wicca for One. The Path of Solitary Witchcraft*, New York: Citadel Press, Kensington Publishing Corp., 2004.

- Cunningham, S., *Living Wicca. A Further Guide for the Solitary Practitioner*, St. Paul: Llewellyn Publications, 1993.
- Cunningham, S., Harrington, D., *Spell Crafts: Creating Magical Objects*, California: Llewellyn Worldwide, 2002.
- Dieter, Betz, H., *The Greek Magical Papyri in translation including the Demotic Spells*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 1986.
- Valiente, D., *An ABC of Witchcraft. Past and Present*, Washington: Phoenix Publishing, 1988.

Páginas web

- Pagan Educational Network, www.paganeducationalnetwork.org
- The Pagan Federation, <http://paganfed.org>